

#3 / 2020 MARZO

artelka

Desvelando
deseos

 GEDAR

Apirilak
9 | 10 | 11 | 12 | 13
—Legutio



EUSKAL HERRIKO GAZTE

SOZIALISTON TOPAGUNEA

Osteguna

9:00 | Harrera

10:30 | Lana: obra, tailerrak, txandak eta aisia.

Afalostean | Zirkua

Ostirala

10:00 | Lana: obra, tailerrak, txandak eta aisia.

Afalostean | Ikuskizuna: Abagunea

Larunbata

10:00 | Hitzaldiak:

Politika sozialistaren esparruak:

*Generoa, soldatapeko lana, gazteria,
ikasleria, espazioen kontrola, kulturala.*

16:30 | Mahaingurua:

Gaur egungo erronka politikoak

Afalostean | Petti

Igandea

10:00 | Martxa Albertiako kanpetara

14:30 | Bazkaria

19:00 | Ekitaldi nagusia

20:00 | Kontzertuak:

- DEAD BRONCO
- BOOT BOYS
- RUDE PRIDE
- BASSAGAIN HIP HOP REGGAE
CONNECTION, MC eta DJ gonbidatuak

Astelehena

10:00 | Jasoketa lanak

18 ENTREVISTA

Moana War

“NO SE PUEDE HABLAR DE LIBRE ELECCIÓN EN ESE CONTEXTO DE PODER”



38 REPORTAJE

8 de marzo

ACTUALIZANDO LAS LECCIONES HISTÓRICAS



66 COLABORACIÓN

Rosa Cobo

LA PROSTITUCIÓN EN EL CORAZÓN DEL CAPITALISMO



4 EDITORIAL

PROSTITUCIÓN Y OPRESIÓN DE GENEROA

6 IKUSPUNTUA

Nahia Santander

BREVE ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO: OFENSIVA CAPITALISTA Y PROLETARIZACIÓN FEMENINA

11 COYUNTURA

Beñat Aldalur

ELEMENTOS PARA PROFUNDIZAR EN LA HUELGA DEL 30 DE ENERO

15 IKUSPUNTUA

Alain Arruti

CORRELACIÓN DE FUERZAS, ERRAKI Y EL CONTROL DEL ESPACIO

28 IKUSPUNTUA

Paul Beitia

PALABRAS Y SIGNIFICADOS

31 COYUNTURA

Markel Samaniego

BIAGGIO DE GIOVANNI Y EL MARXISMO QUE NO NOS SACIÓ

34 IKUSPUNTUA

Ane Ibarzabal

DE LA GENERACIÓN MILLENNIAL A LA GENERACIÓN Z

52 IKUSPUNTUA

Martin Goitiandia

TRABAJADORAS DE SEGUNDA

60 COYUNTURA

Sabin Aranburu

SUPERACIÓN DEL CAPITALISMO O

BARBARIE: LA CONSECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN ZALDIBAR

62 IKUSPUNTUA

Aitor Bizkarra

DIOS NO JUEGA A LOS DADOS

74 IKUSPUNTUA

Adam Radomski

NUEVOS HORIZONTES DE LUCHA: LOGÍSTICA Y TRANSPORTE (I)

80 COYUNTURA

Manex Gurrutxaga

LA DURA LECCIÓN DE LA DERROTA

82 IKUSPUNTUA

Maddi Sarasua

LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA COMPROMETIDA

Prostitución y opresión de género

EDITORIAL

El debate sobre la prostitución se encuentra en pleno auge en Euskal Herria. No es casualidad. Ligado al conflicto de clase ascendente, al igual que en otros ámbitos, surge una contraposición programática en el espacio que nos ocupa, que tiene expresión en la constitución de nuevos agentes que apoyan sus reivindicaciones y lucha no en la tantas veces reclamada regularización y legalización de la prostitución, sino que en su abolición.

Nos encontramos frente a una línea definitoria de dos corrientes feministas que responden a dos intereses de clase contrapuestos. Por un lado, el movimiento liberal burgués, que defiende la salarización y legalización de la prostitución como condición de libertad y empoderamiento de las mujeres, mientras que, por el otro lado, el feminismo proletario, al contrario, halla en tales prácticas un proceso de construcción cultural de la mujer como sujeto devaluado, y una práctica de opresión específica que es inherente y exclusiva al género oprimido. Nos encontramos, por lo tanto, frente a dos consideraciones y propuestas que giran en torno al concepto de libertad de las mujeres, pero también del conjunto de la sociedad.

El movimiento regulacionista, haciendo suyos los principios de igualdad y libertad inherentes al libremercado mercantil, entiende que el empoderamiento de la mujer pasa por extender el contrato de compra-venta de la fuerza de trabajo sobre el que se sustenta el beneficio capitalista a todos los ámbitos de la sociedad. Así, considera que oponerse a las medidas legalizadoras y reguladoras de la prostitución es oponerse a la libre disposición de la mujer sobre su cuerpo, y a la libertad capitalista de venderlo como fuerza de trabajo por la que obtener

un salario. O, dicho de otra manera, la libertad de enajenar o vender la libertad se presenta, desde esta óptica, como proceso de empoderamiento, porque da por válidos los fundamentos del sistema capitalista y de la explotación de clase. Es, por lo tanto, un empoderamiento clasista, que se sustenta en la producción de poder privado para la burguesía, también en la rama de producción de beneficio sostenida sobre la explotación sexual de las mujeres.

En lo que respecta a esta rama de explotación sexual, el proceso de producción de beneficio se realiza directamente, mediante el negocio de la prostitución, e indirectamente, contribuyendo a la devaluación cultural de la mujer que permita un beneficio aumentado en otras ramas de la producción capitalista. Incluso en el terreno de la compra-venta formal, sobre la que se sustenta toda idea de libertad e igualdad, y haciendo abstracción del contenido de la explotación de clase, es cuanto menos digno de atención el hecho de que lo que se está vendiendo es el derecho a disponer sexualmente sobre la mujer y, por lo tanto, no una compra-venta cualquiera de la fuerza de trabajo, sino que una específica y exclusiva constitutiva de y constituida en la opresión de género sobre las mujeres. Solo una mente profundamente cínica y una posición clasista burguesa de apoyo a la explotación capitalista puede ocultar tal realidad, llegando incluso a aceptar la existencia de la explotación de la fuerza de trabajo y resignándose a extender y normalizar tal realidad hasta el ámbito de la explotación sexual de las mujeres, bajo el paraguas del derecho de ser explotada de manera regularizada y en igualdad de condiciones.

Como vemos, la reivindicación y práctica del movimiento regulacionista evita el contenido de la

compra-venta de la fuerza de trabajo, el marco general de la explotación de clase, sosteniendo que la simple relación formal de comprar y vender nos iguala y supone un ejercicio de libertad. No dudan, por ello, en señalar que las propuestas abolicionistas de la prostitución buscan ejercer un control sobre el cuerpo de las mujeres, en tanto que se oponen a la libre explotación sexual de las mismas. Todo ello socializado mediante la vieja estrategia de manipulación posibilista, que circunscribe el marco de decisión a dos posibilidades, ser explotada legalmente o serlo ilegalmente, negando la tercera, que es la vía hacia el fin de la explotación capitalista.

Con mayor justicia se les podría achacar, a quienes buscan legalizar la prostitución, querer legalizar el proxenetismo y al proxeneta, y convertir tal práctica en una actividad regularizada así como normalizada por la estructura estatal capitalista. Y es que, lejos de obtener un beneficio a cambio de la supuesta libre disposición de su cuerpo, la mujer se convierte en productora de beneficio ajeno, su cuerpo le pertenece al proxeneta que decide compartirlo con violadores con dinero, proxeneta que, por mediación del salario, se encarga simplemente de reproducir esa disposición y propiedad privada sobre el cuerpo de la mujer. No parece una actividad empoderadora ni ejercida libremente aquella que tiene por objetivo la obtención de un salario y con el mismo la renovación del contrato de explotación generador de beneficio ajeno. Ni siquiera justifica, ni tranquiliza el hecho de que esta relación salarial sea inherente al conjunto de la clase obrera, y no solo a las mujeres obligadas a prostituirse.

Detrás de cada pago por abusar sexualmente de una mujer hay una violación, simple y llanamente porque su voluntad no le pertenece a ella, como no le pertenece al conjunto de la clase obrera obligada a vender su fuerza de trabajo, sino que se haya enajenada en la relación social de producción capitalista, y personificada en su sujeto, la burguesía. En cada acto, por tanto, la mujer es doblemente violada: primeramente sometida frente al poseedor de capital, en tanto que le vende el derecho sobre su cuerpo, luego frente al poseedor de dinero, que consume tal cuerpo. Por lo tanto, ya en el propio acto de venta hay una violación en potencia que se materializa con el consumo del cuerpo de la mujer, que lo diferencia de todos los demás actos de venta en que en este caso hay un contenido sexual exclusivo que disciplina y oprime a todas las mujeres de la clase obrera. Esa es la práctica empoderadora que se pretende legalizar.

De lo mencionado se deduce que es indispensable

la introducción de una diferencia específica ligada a la clase social para poder determinar adecuadamente la práctica de la prostitución: al igual que no es lo mismo el acto sexual si hay compra-venta de por medio que si no la hay, no es lo mismo prostituirse, como acto de sometimiento clasista perpetuado sobre la mujer de clase obrera, que obtener capital por medio de tu cuerpo. De igual manera, se podría pensar, ilusoriamente, en la posibilidad de ejercer la prostitución de manera autónoma, sin mediación del proxeneta. Esto, en cambio, no modifica en nada lo señalado: mujer de clase obrera, producción cultural de la mujer devaluada y sometimiento formal a la ley del salario productora de beneficio capitalista.

Así pues, mientras perdure el capitalismo perdurará el negocio proxeneta de la prostitución y la mujer de clase obrera violada, desposeída de toda capacidad de elección y obligada a ser prostituida. No es casualidad que las mujeres que se prostituyen sean pobres. Tampoco vende nadie su fuerza de trabajo sin coacción social alguna, mucho menos prostituirse. Así, ocultar una relación de explotación bajo el precepto de luchar por los derechos y la igualdad es una práctica habitual del movimiento reformista que encuentra su contraposición en la lucha revolucionaria por el fin de la prostitución y de la sociedad de la explotación asalariada, por un empoderamiento real y no ilusorio. /

BREVE ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO: OFENSIVA CAPITALISTA Y PROLETARIZACIÓN FEMENINA

IKUSPUNTUA

Nahia
Santander



En el presente artículo, me gustaría exponer la evolución de la situación femenina en el mercado laboral, atendiendo a los principales puestos de trabajo que detentan, así como las características de los mismos. El objetivo es dar comienzo a lo que debería ser un estudio sistemático del estado de la cuestión mencionada, imprescindible para el posible desarrollo de una política antagonista en el lo respectivo a la cuestión de la mujer.

**CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO ACTUAL:
CRISIS CAPITALISTA, DEVALUACIÓN DE
LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINO
Y FLEXIBILIZACIÓN LABORAL**

Para comenzar, cabe destacar que desde las últimas décadas, junto con las transformaciones del capitalismo mundial, se está produciendo una acentuada feminización del mundo laboral. En el periodo posterior a la década de los 70, la inserción femenina aumenta notablemente respecto a la masculina, siendo esta una de las características más notables de la época. Es digno de mención que la presencia femenina se dio de manera sistemática en empleos con características muy concretas: mayormente de jornada parcial, de alta flexibilidad laboral, bajos salarios...

Existe una extensa literatura feminista que argumenta firmemente cómo las condiciones laborales inmundas tienen género. En la medida en que no dispongo de herramientas analíticas suficientes para afirmar esto demasiado firmemente, prefiero postular la siguiente hipótesis, planteada por varias autoras ya desde los años 2000: el modelo de trabajo flexible e inestable puede prefigurar un próximo régimen salarial donde las trabajadoras pueden ser vistas como «conejillos de indias» para el desman-

En este artículo quisiera exponer cómo, además del sector juvenil, las mujeres trabajadoras estamos siendo un sector utilizado para llevar a cabo la ofensiva burguesa, esto es, para extender a toda la clase obrera las condiciones laborales y de vida futuras

telamiento de las normas de empleo predominantes hasta entonces, siendo esta una herramienta idónea para la extensión del nuevo régimen salarial a toda la clase obrera.

Años más tarde dicha hipótesis, ha sido de alguna manera confirmada. Con la creciente proletarianización de los países del centro imperialista, cada vez más sectores de la clase obrera están siendo arrastrados a condiciones laborales inestables ya que reciben un salario inferior a las necesidades básicas de reproducción. Muestra de ello está siendo la ruptura económica entre las generaciones jóvenes y adultas, siendo los y las jóvenes la punta de lanza de los cambios culturales y salariales que la burguesía intenta imponer al proletariado.

Así pues, en este artículo quisiera exponer cómo, además del sector juvenil, las mujeres trabajadoras estamos siendo un sector utilizado para llevar a cabo la ofensiva burguesa, esto es, para extender a toda la clase obrera las condiciones laborales y de vida futuras.

MERCADO DEL TRABAJO FEMENINO: EL FENÓMENO DE LA FEMINIZACIÓN Y ALGUNOS DATOS ESCLARECEDORES A CERCA DE LA PROLETARIZACIÓN

Como he mencionado anteriormente, las transformaciones del capitalismo mundial en este último siglo han acentuado la llamada «feminización de la fuerza laboral», así como el deterioro de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres trabajadoras. Esto, sin duda alguna, es el resultado de una férrea división sexual del trabajo que legitima que las mujeres sean contratadas en áreas de trabajo infravaloradas y con salarios inferiores.

Si nos fijamos en los datos del año 2011 en lo que respectan a la división por ramas de los puestos de trabajo, se observa que la concentración de mujeres, es en pocas ramas mayor que la de los hombres. De las diez ramas predominantes, en el caso de los hombres seis son de servicios y las otras cuatro se encuadran en el sector secundario. En el de las mujeres, las diez son de servicios. En la CAV, de las 16 ramas que más empleo generan en el caso de las actividades, en siete el porcentaje de mujeres supera el 60%: empleo del hogar (90%), otros servicios personales (84%), actividades sanitarias (77%), comercio al por menor (70%), educación (69%) y hostelería (62%). Sin duda, la desigual distribución entre las mujeres y los hombres en las diferentes ramas de actividad repercute en la persistencia de sectores masculinos y femeninos.

Por otro lado, existe una correlación directa entre la concentración femenina en determinadas ocupaciones y la diferencia genérica en la retribución. Esto es, las ocupaciones con mayor porcentaje de mujeres son precisamente las que presentan menores ganancias de media por hora. En hostelería, las mujeres perciben el salario más bajo de todos los sectores de actividad. Igualmente, en sectores de actividades administrativas y servicios auxiliares y «otros servicios», perciben los salarios más bajos de todo el Estado. A este fenómeno lo podríamos llamar «segregación horizontal» y deberíamos sumarle lo que María Pasos Morán denomina «segregación vertical»: la concentración de mano de obra mayormente femenina en sectores de trabajos no cualificados como en servicios, servicios de salud y cuidado de personas, y que cobran los salarios más bajos de todo el abanico de salarios medios por ocu-

Nahia Santander

8 Arteka





Es imprescindible estudiar sistemáticamente mediante qué instituciones y formas de vida organiza la burguesía la explotación del trabajo, con el objetivo de contraponer a estas mismas herramientas de autodefensa efectivas para el proletariado

paciones. Además, la mayoría de trabajadoras no cualificadas permanecen de por vida en esa escala.

A lo mencionado anteriormente, debemos añadirle que el empleo a tiempo parcial se está convirtiendo en una de las características más generalizadas en las condiciones de trabajo de las mujeres trabajadoras, ya que la apuesta en su favor es clara tanto en la reforma laboral de 2012 como en los posteriores cambios aprobados a finales de 2013. Los datos de parcialidad en la UE señalan que este es primordialmente un asunto de mujeres. De los contratos a tiempo parcial, el 73,86% son desempeñados por mujeres, es decir, 3 de cada 4 empleos. La falta de cualificación, el sector de trabajo (mayormente el sector de cuidados) y la necesidad de conciliar la jornada laboral con las obligaciones familiares suelen ser la causa principal que empujan a las mujeres a este tipo de jornadas. Además, la ganancia por hora en los empleos a tiempo parcial es en torno un 30% inferior a la de los empleos a tiempo completo. Por tanto, dada la feminización actual de este tipo de jornada, las ganancias medias serían muy distintas para hombres y mujeres trabajadores.

Un claro ejemplo de síntesis de las características mencionadas (puestos de trabajo inestables, sueldos paupérrimos y parcialidad) podemos encontrarlo en la llamada «mercantilización de los cuidados». Hay que tener en cuenta que la provisión de cuidados (principalmente de ancianos dependientes) está convirtiéndose, sobre todo en los países del sur de Europa, en una de las fórmulas más habituales para dar respuesta a las necesidades de acumulación capitalista (devaluación de la fuerza de trabajo) y los nuevos escenarios socio-demográficos (envejecimiento de la población). De este modo, la CAV se situaba ya en 2013 en uno de los a la cabeza en lo referente al peso que toma este sector sobre el conjunto del empleo femenino.

La inestabilidad laboral, los bajos ingresos, la ausencia de prestaciones sociales, e las intensas jornadas laborales que determinan agotamiento y aislamiento social, además son sólo unas de las características que presenta el fenómeno de la

mercantilización de los cuidados. Existen además hándicaps como la ausencia de desprotección por desempleo o el aumento del coste de las cotizaciones a la Seguridad Social en los primeros tramos.

Asimismo, la mercantilización de los cuidados corre a cuenta de mujeres inmigrantes, sobre todo en países del sur de Europa. Por ejemplo, en la CAV, el número de mujeres inmigrantes ocupadas en este sector asciende de trece mil (en 2009) a quince mil (en 2013). En este último año, según las estadísticas, el empleo en el servicio doméstico se convirtió en la primera ocupación (42%) de las mujeres inmigrantes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

1. Podemos concluir que la división sexual del trabajo se ha mantenido bajo formas diferentes y así ha respondido a las nuevas necesidades de capital, con el objetivo de devaluar aún más la fuerza de trabajo femenina, para así devaluar también la fuerza de trabajo de la clase obrera en su conjunto.

2. Los sectores oprimidos dentro de la clase obrera (inmigrantes, jóvenes, mujeres...) están siendo utilizados para llevar a cabo la modernización capitalista de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Fenómenos como inestabilidad y flexibilidad laboral son impuestos en los sectores más indefensos de la clase obrera, para disciplinar sistemáticamente a todo el proletariado en lo que seguramente sean sus condiciones de vida y trabajo futuras.

3. Es imprescindible estudiar sistemáticamente mediante qué instituciones y formas de vida organiza la burguesía la explotación del trabajo, con el objetivo de contraponer a estas mismas herramientas de autodefensa efectivas para el proletariado. El régimen del salario es el mecanismo social de la dominación burguesa y, por ello, es necesario estudiar los puestos de trabajo, las instituciones y la organización política que lo hace funcionar, para poder entender y confrontar su racionalidad política. El presente texto ha sido un pequeño paso hacia dicho objetivo. /

Elementos para profundizar en la huelga del 30 de enero

Ha pasado una semana desde la huelga general del 30 de enero y en este artículo trataré de hacer una pequeña aportación al análisis de la misma. De hecho, ha habido numerosas polémicas en torno a la huelga, provenientes de diferentes entornos políticos y respondiendo a múltiples razones. En lo que a mí respecta, trataré de profundizar en la valoración de la huelga desarrollada por la *Gazte Koordinadora Sozialista*, ya que considero que ésta aporta elementos importantes. Mi artículo será pues, un intento de profundizar en esos elementos desde un punto de vista personal.

Del mismo modo, este texto podría entenderse como una respuesta al miembro de Sortu Eneko Compains. Al parecer, combatir el movimiento comunista y proletario incipiente en Euskal Herria disfrazado de un “comunismo responsable” se ha convertido en una de las funciones de Compains, y esta vez, ha respondido a la lectura de GKS sobre la huelga general. La respuesta la ha dado a través de twitter, siendo consciente de que estas plataformas fomentan opiniones rápidas e insulsas y difunden ideas que no necesitan de demasiada reflexión. Podemos decir claramente que el comunismo y el populismo no son lo mismo y que tanto Sortu como Compains forman parte del segundo grupo. Los argumentos de

Eneko Compains se basan en la reproducción del sentido común general y tienen el objetivo de obtener rédito político. Dicho de otra manera, mientras las lecturas de GKS generan sorpresa y frustración en igual medida – puesto que buscan generar cambios de posicionamiento, y cambiar nuestro propio modo de actuar tiene implicaciones prácticas, personales y emocionales –, los argumentos de Compains le provocan al lector interpelado una sensación de auto-complacencia y satisfacción. Es responsabilidad de los comunistas sacar a la luz los elementos que no son obvios, poner el sentido común en tela de juicio constantemente y hacer que perduren los elementos de la crítica. Por lo tanto, existe una confrontación perceptible entre Sortu y el comunismo en torno a la forma que debe adquirir la educación política – o dicho de otro modo, en torno a la singularidad o al modelo militante –.

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA HUELGA

Las reivindicaciones expuestas por los convocantes oficiales de la huelga encuentran su fundamento en el programa clásico del “Estado de Bienestar”. Desde los movimientos de izquierda de Euskal Herria, aun hoy día, se mira a Europa y a las dinámicas políticas progresistas que ahí se desarrollan, con la

intención de encontrar modelos socioeconómicos aplicables en nuestro pueblo. Entre los movimientos de izquierda europeos con mayor renombre, sin embargo, existe un consenso básico: Se piensa necesario renovar las bases del pacto social inaugurado tras la II. Guerra Mundial y, por lo tanto, los modelos a imitar son las democracias occidentales y no las lecciones extraíbles del socialismo real. Aun así, en las últimas décadas se ha demostrado que el margen que posibilitó el Estado de Bienestar en las democracias occidentales es cada vez menor, y en este contexto, las ideologías y estrategias nacionalistas pasan a primer plano. Como no se destinan recursos suficientes ni medios económicos para saciar las necesidades básicas de gran parte de la población mundial a través del modo de producción capitalista, los movimientos de clase media priorizan el bienestar de la población de un determinado territorio, incrementando así la competencia entre trabajadores de distintas naciones y dando por válida la división imperialista de centro-periferia. Este es el legado que la socialdemocracia del siglo XX nos ha dejado, el cual tras la crisis económica de la última década y al carecer de un imaginario político comunista, ha atado a los movimientos de izquierda a la actuación política únicamente dentro del marco de los esta-

La convocatoria oficial de huelga responde a la planificación de curso de la representación político-sindical del programa político y económico de la clase media, más concretamente, a las necesidades tácticas de la rama nacionalista vasca de la clase media en Euskal Herria

dos-nación y los ha condenado así a la impotencia. Los límites organizativos recién mencionados afectan a los partidos políticos, movimientos sociales y sindicatos de izquierda y progresistas que se organizan en territorio vasco, sean estos nacionalistas vascos, españoles o afrancesados. Las iniciativas políticas circunscritas al estado-nación se sostienen en ideologías nacionalistas e identitarias y a éstas, hoy en día, se les unen conceptos demócrata-liberales; “trabajo digno”, reivindicaciones en favor de los derechos humanos y otros muchos conceptos por el estilo. Con todo, el discurso y la práctica política de la clase media se vertebra sin poner en entredicho las bases de la sociedad burguesa y utilizando conceptos complementarios a ella.

LOS OBJETIVOS DE LA CONVOCATORIA OFICIAL

Mi punto de vista general es el siguiente; que la convocatoria oficial de huelga responde a la planificación de curso de la representación político-sindical del programa político y económico de la clase media, más concretamente, a las necesidades tácticas de la rama nacionalista vasca de la clase media en Euskal Herria. Los convocantes han pretendido que la huelga del 30 de enero sea una demostración de fuerza, vehiculizando esta demostración contra sus adversarios políticos y con el objetivo de obtener la iniciativa sobre la agenda

política vasca. Por otro lado, fortalecer la relación entre ELA y LAB era uno de los objetivos de esta huelga, en vistas a reducir las tensiones afloradas entre ambos este último periodo. Para lograr los objetivos mencionados, los convocantes oficiales han utilizado sus mayores puntos de fuerza: el número de afiliados y la capacidad de movilización. Por lo tanto, esta convocatoria de huelga se ha llevado a cabo en competencia con distintos grupos políticos y sindicales: PNV y Elkarrekin Podemos en el ámbito electoral, con el claro objetivo de fortalecer a EH Bildu, CCOO y UGT en el ámbito sindical y la Izquierda Abertzale Oficialista en lo que respecta a la movilización social y la hegemonía militante para con los movimientos que se encuentran a su izquierda.

Si nos fijamos en los datos referidos al seguimiento de la huelga, podemos apreciar cómo en el área geográfica donde el nacionalismo vasco demócrata y progresista tiene fuerza, el seguimiento de la huelga ha sido alto. Por el contrario, en aquellos lugares en los que la afiliación a LAB o a ELA es baja, en general, el seguimiento ha sido minoritario. Por otro lado, los trabajadores fijos sindicados, el funcionariado de perfil progresista – profesorado, trabajadores de la administración etc. –, el pequeño comercio – por lo menos en las zonas más euskaldunes – y otros sectores laborales pseudo-progresistas – por ejemplo, cooperativas – han sido

los prototipos de trabajadores que más han secundado la huelga. El proletariado se ha encontrado ante grandes dificultades a la hora de secundar la huelga y el seguimiento ha sido notablemente bajo entre los trabajadores que sufren la incertidumbre laboral. Por lo tanto, en términos generales se han movilizado aquellos sectores que tienen menos dificultades para hacer huelga y de nuevo, han dejado fuera de juego a la mayor parte del proletariado.

A modo de apunte, decir que el concepto de proletariado lo utilizamos de dos maneras: estructural y políticamente. La definición estructural se refiere a la posición en el ámbito de la producción, haciendo referencia a las capas más humildes de la clase trabajadora. En ocasiones hemos utilizado el concepto de “*langileria xumea*” - clase trabajadora humilde - entendiéndolo como sinónimo de la definición estructural del proletariado. En su acepción política, nos referimos a los intereses históricos del proletariado, léase también comunismo. Como indicó Marx, no hay posibilidad de comunismo sin proletariado.

BUROCRACIA Y CONVOCATORIA DE HUELGA

En cuanto a la organización de la convocatoria, se crearon comités de huelga en pueblos y barrios, los cuales se pusieron en marcha un mes antes de la huelga más o menos. Sin tener ple-

no conocimiento de las actividades desarrolladas en cada comité de huelga de Euskal Herria, en términos generales puedo decir que fueron dinámicas desarrolladas bajo el control de los sindicatos. Lejos de ser espacios para alimentar el pensamiento estratégico, para debatir entre diferentes puntos de vista frente a frente o para vertebrar la conciencia de clase, los comités de huelga se limitaron a hacer propaganda de la convocatoria oficial. Además, la difusión de la convocatoria de huelga en los centros de trabajo se hizo bajo el control de los sindicatos – sin oportunidad de debatir sobre este punto en los comités – y en muchos casos, se informó a los trabajadores sobre la existencia de la huelga en el último momento. Por si esto fuera poco, una gran parte de los trabajadores no conocía los motivos por los cuales se llamaba a hacer huelga. Creo que esto responde al hecho de haber convocado la huelga bajo reivindicaciones abstractas e intereses partidistas.

En cualquier caso, llamaron una *HUELGA GENERAL* para el día 30 de enero, y con esto interpelaban de forma directa a toda la clase trabajadora y a todos los movimientos organizados dentro de ella. Careciendo de argumentos y excusas que nieguen la opción de organizar bloques propios, los convocantes de la huelga tuvieron que aceptar la existencia de llamamientos diferenciados, con discursos y prácticas particulares, en las manifestaciones de las capitales. Los convocantes oficiales, antes de la huelga, transmitieron a los responsables de los bloques proletarios el mensaje de que “todo lo que suma aporta”, y, en cambio, el día de la manifestación conformaron cordones entre las manifestaciones “oficiales” y los bloques proletarios en Donostia e Iruñea. Los convocantes tenían la firme intención de sacar la foto que más les conviniese y para ello, el más mínimo detalle debía estar coordinado, controlado y previsto.

Tras las cubiertas de participación y pluralidad se esconden dinámicas

autoritarias y burócratas en el seno de la organización de la huelga. Como paréntesis, considero que es un error la forma en la que acostumbramos a tratar los burócratas y los liberados como sinónimo. El hecho de ser liberado no te convierte *de facto* en un burócrata y, sin embargo, muchos burócratas no son liberados de ninguna organización. Volviendo a lo anterior, se pretendieron escenificar grandes cuotas de participación en las convocatorias oficiales cuando en realidad prevalecieron los tejemanejes entre los sindicatos y el desplazamiento y señalamiento de aquellos movimientos que no controlan ni comparten su punto de vista. Creo que la participación real consistiría en la inclusión del mayor número de trabajadores en la organización de la huelga y para ello los convocantes deberían hacer suya la obligación de compartir la elaboración del contenido y de las actividades de la huelga con la mayor cantidad de trabajadores posible. Por el contrario, llamar a la clase trabajadora a sacarse una foto bulliciosa en el marco de unos contenidos predefinidos y movilizar para darse credibilidad a uno mismo, poco tienen que ver con la participación colectiva. En estas cuestiones no hay excusas, y no vale escudarse en la supuesta inconciencia, pasividad o despolitización de la clase trabajadora.

MODELO MOVILIZATORIO Y SUS PORQUÉS

En la huelga del 30 de enero la producción capitalista de plusvalía no estaba en el punto de mira y muestra de ello es que la mayoría de las grandes empresas desarrollaron su actividad diaria sin ningún tipo de contratiempo. Que la producción y circulación de mercancías se realizasen con normalidad es problemático desde el punto de vista de la eficacia de la huelga; de hecho, no se perjudica económicamente a la burguesía y las posibilidades de ir a la huelga del proletariado se reducen. Por ende, en múltiples lugares los piquetes se convirtieron en pasacalles, evitando

así la confrontación con los empresarios locales y/o los pequeños negocios que mantuvieron su establecimiento abierto. Reproduciendo los esquemas de “1 vs. 99” y “pueblo vs. oligarquía” se denunciaron las actividades de multinacionales, bancos y corporaciones internacionales, tras mostrar una actitud diametralmente opuesta con los empresarios locales y pequeños comercios explotadores. En consecuencia, en vez de realizar acciones para paralizar la producción – piquetes y sabotajes – las manifestaciones adquirieron total protagonismo, prevaleciendo el civismo y las actitudes pacíficas.

Ernai y LAB, por lo general, intentaron mostrar una imagen de radicalidad, pero en este caso también las intenciones y la estética entraron en contradicción con las dificultades estructurales que padecen a la hora de vertebrar una perspectiva revolucionaria. Hoy por hoy, la razón primera por la que Ernai se ve obligada a mantener esa fachada de radicalidad, se encuentra en la existencia del joven movimiento socialista. Los miembros de Ernai tienen límites reales a la hora de generar una práctica política radical al estar subordinados a la estrategia de EH Bildu, pero como tienen la responsabilidad de competir con IA y GKS deben mantener esa apariencia para, entre otras cosas, que sus militantes proletarizados no se alineen con la revolución socialista.

EL PAPEL DEL ILDO SOZIALISTA EN LA HUELGA

En lo que respecta al Ildo Sozialista, nos vimos obligados a responder a un acontecimiento que estaba fuera de nuestras previsiones, tomando la decisión de unirnos a la huelga general y aceptando el compromiso de movilizar las fuerzas de las que disponemos para que la huelga fuera asumible para el proletariado. Somos conscientes de que nuestra actividad, hoy por hoy, tiene límites notables en lo que respecta a la intervención de masas y por ello concluimos que el trabajo más efecti-

Creo que es tramposo hacer una comparación entre los sindicatos mayoritarios de Euskal Herria y un movimiento recién surgido, escenificando la existencia de un choque entre fuerzas similares y dando a entender que tenemos una capacidad de movilización pareja

vo que pudiéramos hacer era unir las fuerzas de las que disponemos. Ofrecimos ayuda en los piquetes de centros escolares, pueblos y centros de trabajo o – dependiendo del caso – organizamos los nuestros propios y, entre otras actividades, llevamos la reivindicación en favor de la unidad de clase a algunas movilizaciones de carácter local y a las principales movilizaciones de las capitales.

Creo que es tramposo – tal como ha hecho Eneko Compains – hacer una comparación entre los sindicatos mayoritarios de Euskal Herria y un movimiento recién surgido, escenificando la existencia de un choque entre fuerzas similares y dando a entender que tenemos una capacidad de movilización pareja. En mi opinión, los elementos a comparar son otros: creo que lo que se debería de medir son las intenciones, el sentido estratégico y la efectividad de las acciones llevadas a cabo el día de la huelga. Además, los colectivos que tomaron la iniciativa de llamar la huelga

tienen mayor responsabilidad para con los resultados de ésta que aquellos que se unieron posteriormente. No debemos olvidar que de lo que se trata es de la lucha por la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora y no del éxito de movimientos particulares.

CONCLUSIONES

Trataré de resumir lo dicho en los siguientes puntos:

- No seguir la convocatoria oficial al pie de la letra no es sinónimo de impulsar rupturas en el seno de la clase trabajadora. Esta perspectiva presupone lo siguiente: Que el programa y el planteamiento de los convocantes de la huelga – La Carta de los Derechos Sociales – son el camino correcto hacia la consecución de la estrategia revolucionaria del proletariado. Por el contrario, la proclama de la unidad de clase está unida a la consigna de la igualdad de posibilidades y condiciones estratégicas para toda la clase trabajadora. En este concepto, por lo tanto, no hay lugar ni intención de dividir a la clase trabajadora. La división, por el contrario, la genera la estrategia que no pone fin a las divisiones económicas y políticas que existen dentro de la clase trabajadora, es decir, el interclasismo, el cual privilegia una alianza entre las capas superiores de la clase trabajadora y la pequeña burguesía en detrimento del proletariado.

- La crítica teórica, política y organizativa no tiene nada que ver con un supuesto intento de sabotear la huelga. Al contrario, siempre tendrán total vigencia los debates entre diferentes perspectivas políticas, por lo menos entre aquellos que vemos urgente sacar lecciones en favor de los intereses estratégicos de la clase trabajadora. En estos debates los personalismos, la autocomplacencia y el victimismo no tienen cabida. En cambio, debemos reconocer la importancia que adquieren la teoría, la crítica y la racionalidad.

- La huelga general es la herramienta más eficaz para la educación estratégica y la lucha de la clase trabajadora

y creo que es este sentido el que deberíamos de imprimir en convocatorias de este tipo. Para ello, es imperativo garantizar la posibilidad de todos los trabajadores de unirse a la huelga, junto con desarrollar mecanismos que posibiliten la participación de amplias capas trabajadoras en la organización de la misma. Paralizar la producción es la prioridad de la huelga general, y las fuerzas de las que disponemos han de priorizarse en esta dirección.

- La huelga general es una herramienta estratégica de toda la clase trabajadora y en ella las marcas, las siglas y la propaganda de los sindicatos, los partidos y otros colectivos deben quedarse en un segundo plano. La huelga general, por lo tanto, no puede reivindicarse como la propiedad de uno u otro movimiento particular.

- Teniendo en cuenta el volumen y la capacidad movilizatoria de los sindicatos y las organizaciones políticas convocantes, en general podemos afirmar que en la huelga del 30 de enero no consiguieron aumentar su referencialidad. De hecho, más allá de los lugares donde ELA y LAB tienen enraizamiento organizativo, la huelga no se extendió demasiado.

- Por último, llamo a los lectores de este texto a estar atentos. De hecho, os quiero prevenir de lo siguiente: Estamos a las puertas de elecciones y es previsible que el PNV en la CAV y el PSN en la Comunidad Foral de Navarra hagan algunas pequeñas concesiones a la clase trabajadora. Los sindicatos atribuirán estas mejoras al éxito de la huelga general y a la movilización sindical. En mi opinión, a pesar de que creo que la movilización social y sindical son elementos a tener en cuenta a la hora de comprender las decisiones de los gobiernos autonómicos, debemos tener claro que las concesiones del PNV y del PSN responden a su intención de recolectar votos y tienen el objetivo claro de desmovilizar a la clase trabajadora. /



CORRELACIÓN DE FUERZAS, ERRAKI Y EL CONTROL DEL ESPACIO

IKUSPUNTUA

Alain
Arruti



Solemos decir que sin organización el proletariado se encuentra con pocos recursos para defender lo que es suyo. Que se pueden crear espacios de control obrero, pero difícilmente se podrán mantener si chocan con los intereses de la clase dominante. Los dueños tienen la ley, la policía y los medios de comunicación de su lado. Tienen poder, poder de clase. Poder de control sobre el territorio, poder que les da la capacidad de organizar los procesos sociales según sus intereses.

El proletariado, al contrario, carece de poder. No tiene la capacidad organizada, estructurada, de control sobre el territorio en el que habita, el proletariado no tiene control sobre sus vidas, que obedecen únicamente al proceso general de creación de valor del capital.

Existe un conflicto de intereses inherente entre las dos clases sociales. Por un lado, la necesidad de mantener la mayor tasa de ganancia posible y por el otro la necesidad de vivir, de tener garantizados los medios materiales y sociales para la reproducción de la vida.

Esta misma lógica se cristaliza, también, en la distribución de los espacios. Por una parte, está la lógica mercantil. La forma de propiedad funcional a las necesidades económicas del capital, al que el

proletariado puede acceder siempre y cuando disponga de las condiciones económicas necesarias para ello. La propiedad privada. Por otra parte, está la lógica proletaria. La necesidad de crear un modelo de propiedad cuya base o punto de partida sea garantizar el derecho universal de los proletarios para acceder a los espacios básicos de reproducción social como fundamento innegable de la forma –propiedad. Es el fundamento básico de la propiedad proletaria.

En el sistema económico social en el que habitamos, los espacios dados entran en conflicto. Se ocupan viviendas, centros sociales, gaztetxes, fábricas, etc. para intervenir de forma directa en las condiciones de vida del individuo o colectivo ocupante. En ese sentido, se trata de un fenómeno aislado. Decimos que los espacios de control obrero aparecen, en su estadio más bajo de la organización, en la forma local fragmentada. La no-organización o la organización espontánea a pequeña escala son lo que definen ese estadio.

Cuando un espacio de control obrero entra en conflicto con los mediadores de la burguesía, se abre un proceso de lucha que se debate mediante una correlación de fuerzas, implícita o explícita que determina, en última instancia, el devenir de ese es-





Alain Arruti

La organización es el elemento determinante en la capacidad o fuerza que el proletariado pueda ejercer para ganarse el control del espacio. En ese contexto de necesidad de organización aparece ERRAKI la red de apoyo de espacios de control obrero

pacio. Por un lado, tenemos la aplicación concreta del poder de la burguesía: la capacidad de oficializar una orden de desalojo y ejecutarla mediante las fuerzas de seguridad del estado, la posibilidad de contratar a sicarios o fuerzas parapoliciales para ejecutar el desalojo, la capacidad de crear procesos de participación abiertos para la gestión del espacio en conflicto para así deslegitimar al colectivo que ocupa etc. Por otro lado, tenemos la fuerza proletaria. La capacidad concreta del proletario para garantizarle el control del espacio: ocupar, desobedecer el orden de desalojo, hacer campañas comunicativas de legitimación del espacio de control obrero como de desprestigio hacia el dueño jurídico, etc.

El proletariado, aunque normalmente parta en inferioridad, ha demostrado tener la capacidad de resolver el conflicto de manera positiva para con sus intereses. Los centros sociales, barrios reapropiados, casas ocupadas y demás experiencias que perduran en el tiempo nos dan constancia de ello. Aun así, la mayoría de las veces, los espacios de control obrero son espacios periféricos, que no tienen posibilidad de tener ninguna función productiva para el dueño. Son espacios generalmente no deseados, en el que el dueño jurídico no presiona demasiado para quedárselos.

La organización es el elemento determinante en la capacidad o fuerza que el proletariado pueda ejercer para ganarse el control del espacio. En ese contexto de necesidad de organización aparece ERRAKI la red de apoyo de espacios de control obrero.

En el estadio más bajo de organización, la forma local fragmentada, ERRAKI tiene unas tareas estratégicas fundamentales:

1. Crear conceptos estratégicos que ayuden a enfocar la cuestión de la propiedad desde un punto de vista revolucionario, esto es, desde la independencia política del proletariado.

2. Demostrar la eficacia de la organización a mayor escala para así potenciar la capacidad de los espacios de control obrero para perdurar en el tiempo.

3. Concentrar capacidades técnicas y políticas especializadas para resolver cuestiones referidas al conflicto de espacios. Formación de cuadros políticos.

4. Ganar batallas a la burguesía, tales como conseguir la modificación de leyes para así facilitar la creación de espacios de control obrero.

No cabe duda de que éstas son tareas grandes que requieren de tiempo e inteligencia política. En un contexto en el que lo viejo se debate con lo nuevo, en el que están surgiendo con cada vez más fuerzas formas innovadoras de lucha, ERRAKI no es más que una herramienta organizativa que contribuye en la formulación de nuevas hipótesis, nuevas formas de intervenir en la realidad. /





ENTREVISTA

Moana War

“No se puede
hablar de libre
elección en ese
contexto de
poder”

Nunca es fácil poner cara a una realidad cruda, indeseada, prejuiciada. Esta entrevista quiere poner voz a esa realidad, dura, condenada, oculta que vive una prostituta. Y lo hace desde el anonimato, que lejos de ser una mera decisión es reflejo de la invisibilidad a la que se condena a una prostituta. Y lo hace con su “nombre de guerra”, Moana War, para ser voz de miles de vidas ocultas, dar nombre a una realidad que nunca fue cuestión particular.

Las razones por las que una mujer pueda llegar a prostituirse están a debate en una cuestión que enfrenta a regulacionistas y abolicionistas. La libre decisión de la sexualidad de la mujer ante la extrema situación de aquellas que ven en ejercer la prostitución el único modo de subsistencia, o la trata o coerción que directamente obliga a las mujeres a hacerlo. ¿Cuál es tu experiencia personal?

Las razones no están a debate, el abolicionismo analiza estas razones desde la raíz. La sexualidad de la mujer es irrelevante para el sistema prostitucional,

este sistema anula el deseo y sexualidad de la mujer y además se basa en eso. Si las mujeres no tuvieran anulado el deseo y la sexualidad, el sistema no podría utilizarlas. Yo llegué al sistema prostitucional sin conocer mi derecho a la libertad sexual que implica consenso y deseo mutuo, si desconoces cuáles son tus libertades y derechos el sistema hace de ti lo que quiere.

La razón fundamental por la que una mujer pueda llegar a prostituirse es que existen hombres dispuestos a prostituirlas, hombres dispuestos a comprar y vender mujeres. Cada vez hay más demanda de prostitución que hay que abastecer y esa demanda sólo

se puede cubrir con mujeres en situación de vulnerabilidad.

Cada vez más hombres están dispuestos a comprar el consentimiento de una mujer con dinero, por lo tanto ese consentimiento está viciado y se da un contexto de poder en el que difícilmente se puede hablar de libre elección. Si esos hombres se creen con el derecho a comprarnos, ¿cómo pretendemos que nos vean como iguales a las mujeres? sólo somos mercancía para ellos, cuerpos que comprar, usar y desechar.

Habláis en vuestras charlas sobre “cómo se construye una prostituta”. Entendemos, por



“La razón fundamental por la que una mujer pueda llegar a prostituirse es que existen hombres dispuestos a prostituirlas, hombres dispuestos a comprar y vender mujeres

“La histórica división de las mujeres entre putas y santas, que cumple una función social dentro del patriarcado y nos somete a las mujeres a los deseos de los hombres”



“Pienso que si tanto nos importa la explotación y la precariedad laboral de las mujeres deberíamos empezar por ahí, mejorar las posibilidades laborales de todas las mujeres, pero no considerar la prostitución como un trabajo porque yo creo que es una forma de violencia y de explotación contra nosotras”

ende, que podemos hablar de una construcción social; una pieza que forma parte de un puzzle dentro de una formación social. ¿Cuál es la función de una prostituta, cómo se construye una prostituta y para qué?

La prostitución es una consecuencia de este modelo de sexualidad que se da dentro de la sociedad patriarcal en la que vivimos, por tanto, profundamente machista y misógina y que sólo tiene en cuenta los deseos de los hombres que creen que pueden hacer lo que quieran con el cuerpo de una mujer. La función de la mujer prostituida es cumplir los deseos del hombre, reforzar la idea de masculinidad y las relaciones de poder que se establecen desde esa visión y consecuentemente apuntalar el patriarcado.

La histórica división de las mujeres entre putas y santas, que cumple una función social dentro del patriarcado y nos somete a las mujeres a los deseos de los hombres. Porque recuerdo que

las relaciones sexuales no son una necesidad sino un deseo, y por lo tanto, no son un derecho de los hombres que las mujeres tengamos obligación de cubrir.

La despenalización de la prostitución y el reconocimiento de la relación laboral son políticas que se abogan ya desde modelos nórdicos que se contemplan ejemplares. Un chaleco salvavidas que se arroja desde sectores proclamados de izquierdas que si bien reconocen la situación laboral esclavista que viven las mujeres, poco ahondan en el escenario que abre su regulación.

El primer país nórdico que tuvo una ley abolicionista fue Suecia en 1999, y después le han seguido otros países como Islandia, Canadá, Singapur, Sudáfrica, Corea del Sur, Irlanda del Norte, Noruega y Francia. Además, el Parlamento Europeo instó en 2014 a los estados miembros a adoptar fórmulas similares

y Bélgica, Irlanda y Escocia debaten actualmente proyectos de ley basados en el nuevo abolicionismo.

Usando la metáfora y desde mi experiencia personal, para mí es un salvavidas pinchado. Yo ahora estoy en el plan B, trabajo como empleada del hogar y, entre otras injusticias, no tenemos derecho a paro. Pienso que si tanto nos importa la explotación y la precariedad laboral de las mujeres deberíamos empezar por ahí, mejorar las posibilidades laborales de todas las mujeres, pero no considerar la prostitución como un trabajo porque yo creo que es una forma de violencia y de explotación contra nosotras y si no se lucha por acabar con esa precariedad laboral de las empleadas de hogar por ejemplo, el plan B se viene abajo y se vuelve a la prostitución.

Es muy importante destacar que en los países en los que se ha regularizado la prostitución, el negocio ha crecido, el legal y el ilegal, y por supuesto, ha aumentado la trata. Ese es el escenario

“Es muy importante destacar que en los países en los que se ha regularizado la prostitución, el negocio ha crecido, el legal y el ilegal, y por supuesto, ha aumentado la trata”

“Yo he intentado siempre buscar y extraer la parte más bonita de las mujeres de a mi alrededor a pesar de la tristeza de ese espacio, de que muchas mujeres están en un estado casi catatónico”

que nos deja la regularización.

Habláis de despersonalización, instrumentalización, explotación... ¿Cómo afecta la prostitución en la sexualidad y la psicología afectiva de una mujer? ¿Las cambia?

La prostitución no ha cambiado mi sexualidad, nunca he sido dueña de mi sexualidad, pero lo que sí ha hecho la prostitución es generar un trauma en mi vida afectiva-sexual, del cual desconozco las dimensiones y hoy por hoy estoy muerta en ese aspecto... Hay estudios sobre cómo afecta la prostitución a la salud que dicen que se pueden generar traumas psicológicos similares al que produce el estrés postraumático que sufren las personas que han estado en una guerra. Yo creo que eso es así, porque lo he vivido personalmente.

Puede que toda esa despersonalización afecte también en la capacidad de

organización, empatía y confianza en el prójimo entre las mujeres que ejercen la prostitución, o también puede ser una realidad que, vivir esas situaciones juntas, abra camino a una sororidad de supervivencia que os une ante la adversidad. ¿Qué relaciones habéis desarrollado dentro de los burdeles con las compañeras?

Las relaciones que se establecen en un prostíbulo son como las que se pueden establecer en cualquier otro espacio: solidarias, no solidarias, etc. Yo he intentado siempre buscar y extraer la parte más bonita de las mujeres de a mi alrededor a pesar de la tristeza de ese espacio, de que muchas mujeres están en un estado casi catatónico.

Lo que sí es cierto es que desde el espacio prostitucional lo que se potencia es la rivalidad entre nosotras ya que no les interesa que nos vinculemos.

La violación como condición laboral es una de las realidades

más crudas; la violación dentro de lo cotidiano. Eso nos lleva a pensar sobre la maternidad y el derecho a tener una familia. ¿Cómo vivís la cuestión de la maternidad?

No es que la violación sea una condición laboral: es que la prostitución son violaciones pagadas, que no es lo mismo. Si hablamos de condiciones laborales damos por hecho que es un trabajo y por lo tanto habría que hablar de riesgos laborales. ¿Riesgos laborales le podemos llamar a que te obliguen a realizar prácticas sexuales que no quieres hacer? ¿A que te humillen? ¿A que te traten como a un objeto? ¿A las consecuencias atroces que tiene para la salud tanto física como psicológica? Yo creo que no.

En cuanto a la maternidad, te aseguro que estando en esa situación pensar en crear una familia no es posible.

La organización abolicionista en Euskal Herria entra en un

“Te aseguro que estando en esa situación pensar en crear una familia no es posible”

contexto complejo dentro del movimiento feminista que mira con recelo a vuestra organización. La máxima de la abolición es una proclama que se entona ya con voz propia en Euskal Herria. ¿Cómo valoras la organización y el movimiento abolicionista y qué herramienta os ofrece a las mujeres que habéis sufrido la prostitución en carne propia?

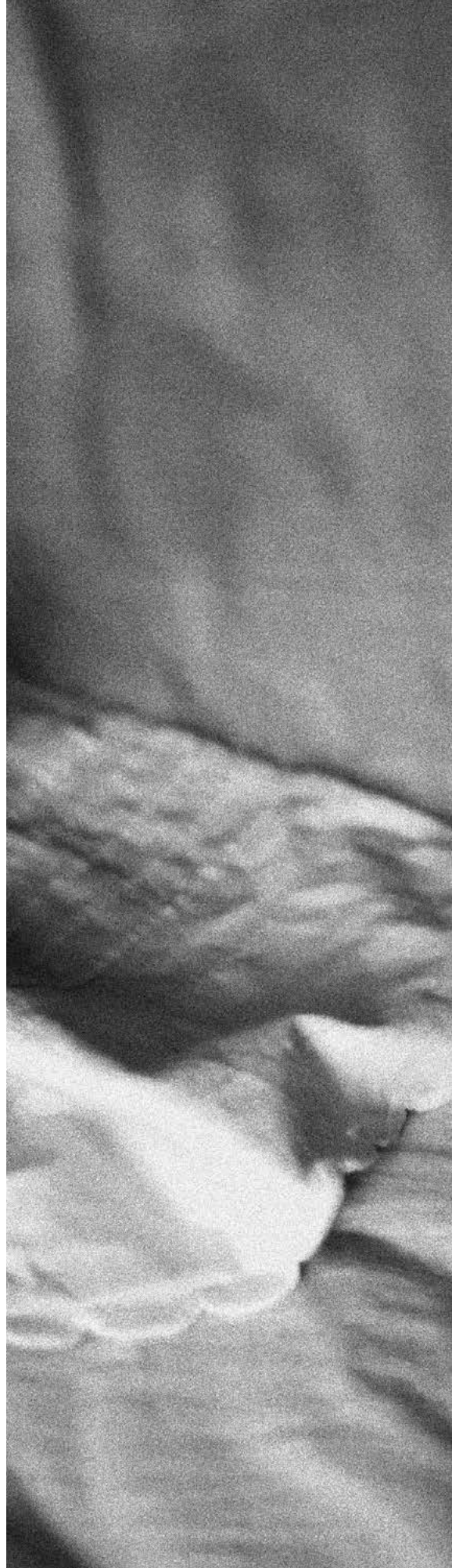
La abolición sí que ha sido un salvavidas para mí.

Hace mucho tiempo que el abolicionismo tiene voz dentro del feminismo en Euskal Herria. Euskal Herriko Mugimendu Abolizionista surge de la necesidad de aunar y organizar esas voces. EHMA está formada por mujeres y organizaciones del movimiento feminista que llevábamos tiempo buscando un espacio específico para luchar contra la violencia sexual que supone la prostitución y toda forma de mercantilización de nuestros cuerpos como lo son también los vientres de alquiler y la pornografía.

Las supervivientes necesitábamos un espacio en el que sentirnos escuchadas y recogidas y en el que poder luchar codo con codo con compañeras por reclamar una serie de derechos que institucionalmente no se están cubriendo. No existen mecanismos públicos que garanticen una cobertura a

las necesidades específicas que las supervivientes tenemos, por eso también cuesta tanto salir del sistema prostitucional. ¿A dónde recurreis? sin trabajo, sin redes de apoyo, psicológica y físicamente destrozadas y sin tener ni idea de cuáles son nuestros derechos como ciudadanas.

El abolicionismo lucha por eso, por los derechos de las mujeres, de las que están en prostitución, de las que salen y de las que están a un paso de caer en ella. Derecho a un trabajo genuino, a estudios para las que no hayan tenido la oportunidad, a asistencia psicológica y jurídica; en definitiva, derechos de ciudadanía. /





A red-tinted image of two hands clasped together, with the text "IRAUTZA ANTOLAKUNTTZAN DATZA" curved around them. The text is in a bold, sans-serif font, with "IRAUTZA" and "ANTOLAKUNTTZAN" on the left and "DATZA" on the right. The hands are positioned in the center, with fingers interlaced. The background is a solid red color.



M26ikasle greba
26Mhuelga estudiantil

**TASAK MERKETU,
BEKAK HOBETU!**

**¡ABARATAR LAS TASAS,
MEJORAR LAS BECAS!**

#M26greba
#26Mhuelga

UIB

PALABRAS Y SIGNIFICADOS

IKUSPUNTUA

Paul
Beitia



El sentido común imperante, por consiguiente, no es sino un marco de comprensión impuesto para consolidar el régimen capitalista y para que todo siga igual

Últimamente no puedo quitarme una foto de la cabeza. La huelga general del pasado 30 de enero dejará sin duda una resaca larga: las valoraciones, críticas y autocríticas no se han acabado, ni se acabarán, el día después. Alguna estará reflexionando sobre el programa político y el modelo de movilización clasemedianistas, otras sobre las consecuencias de la represión, también habrá quien reflexione sobre cómo poner en el centro los intereses del proletariado en este contexto. Pero yo, además de todo eso, no me puedo quitar de la cabeza una foto, publicado entre otras muchas imágenes memorables por el trabajo incansable de este mismo periódico. La foto tiene algo que me atrapa, una fuerza, un significado oculto que debo encontrar. Debe estar sacado en los piquetes matutinos de Donostia: se trata de una figura encapuchada y oscura situada de espaldas en un túnel sombrío, justo en medio de otras figuras desenfocadas, con la mano levantada sujetando un spray con unos guantes azules. Con la mano firme y la letra torcida escribe una palabra que va a rematar con la última línea roja, esa palabra tan conocida como distorsionada: «iraultza», revolución.

Las palabras son seres débiles. No podemos entender el mundo sin ellas, pero de la misma manera son inestables, no son de fiar. Es bien conocido el fragmento de la novela *A través del espejo* que nos dejó Lewis Carroll, el creador de Alicia. La muchacha se encuentra con el personaje grotesco Humpty Dumpty, sentado en lo alto de un muro de ladrillo, y entablan una conversación sobre las palabras y los significados. Alicia le dice: «la cuestión es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes». «La cuestión», le responde Humpty, «es saber quién es el que manda... eso es todo». Paradójicamente, un personaje ficticio de un libro para niños nos da a conocer la concepción política real de los significados. La inestabilidad de los significados mantiene una relación directa con el poder político. Y el poder, para nosotros, se traduce en poder de clase.

Quisiera debatir sobre un elemento fundamental del concepto de cultura: la cultura como marco

de comprensión compartido. Los grupos que comparten una cultura comparten también un punto de vista a través del cual pueden entender y juzgar la realidad. Su conducta está condicionada por este marco y, al mismo tiempo, entienden lo que ellos y otros hacen según el mismo. En ese sentido, la cultura sería un marco de comprensión compartido, un conjunto de significados colectivos, una visión del mundo, una concepción a través de la cual se conciben los criterios de entender realidad. Un *sentido común*. Y en la sociedad capitalista, como cualquier otro elemento, el marco de comprensión cultural está determinado por la clase, por el lugar que se ocupa en la producción.

Por lo tanto, cuando hablamos de cultura dominante, estamos hablando de la organización de la cultura según le convenga a la clase dominante, es decir, nos referimos a la maquinaria cultural del poder burgués: a los valores, prácticas y significados que se le impone al conjunto de la sociedad. En este marco, el control sobre las palabras y los significados también juega un papel fundamental. Para garantizar la acumulación constante de capital, es necesario, entre otras cosas, que todos compartan una misma noción de las palabras «vida», «trabajo» o «libertad». Es decir, es necesario que todos entiendan que vivir significa trabajar, que el trabajo significa trabajo asalariado y que la libertad es lo que sucede en el tiempo libre delimitado por las horas de trabajo. El sentido común imperante, por consiguiente, no es sino un marco de comprensión impuesto para consolidar el régimen capitalista y para que todo siga igual.

La práctica cultural de la clase obrera, en cambio, se sitúa en una relación constante con la cultura dominante, y está caracterizada por aceptaciones, tensiones y antagonismos que experimenta en relación con la cultura dominante. Las prácticas alternativas y antagonistas —ya sea la reapropiación de un edificio o un discurso político semicrítico— sufren persecución y represión continua para que sean sumisamente integradas, cuando no neutralizadas. He ahí, de nuevo, la relación entre la cultura y la política: una política dada necesita de una base

Para la construcción del socialismo es necesario un marco de comprensión antagónica a la cultura dominante, pero ese marco solo puede ser garantizado por instituciones y políticas proletarias. La organización antagónica de la cultura también se trata de esto

cultural –un marco de comprensión, por ejemplo–, pero una cultura necesita también de una política que garantice su existencia. Para la construcción del socialismo es necesario un marco de comprensión antagónica a la cultura dominante, pero ese marco solo puede ser garantizado por instituciones y políticas proletarias. La organización antagónica de la cultura también se trata de esto.

Por lo tanto, no hay sino dos opciones: aceptar el sentido común burgués o actuar según un marco de comprensión antagónica a ella. Los partidos de la clase media, en la medida que conciben en todo momento su práctica política dentro de los límites del marco burgués, se ven obligados a actuar según los significados y las concepciones que este impone. En este sentido, ellos y nosotros empleamos significados y concepciones totalmente contrarias. Bernie Sanders predica la llegada de la «revolución» en su nueva campaña, pero sabemos que esta palabra no es empleada como la empleamos nosotras, ya que no conlleva para nada la superación de la sociedad de clases. En la pasada huelga general, se denominaba «trabajo digno» a la mejora de las condiciones laborales; nosotras, en cambio, opinamos que no hay trabajo «digno» alguno bajo la esclavitud del salario. Asimismo, la palabra «socialismo», cuando no significa la autonomía y la autodeterminación del proletariado, se convierte en mero elemento folclórico e identitario.

Los socialistas, por lo tanto, debemos actuar de acuerdo a un marco de comprensión antagónico, y en eso estamos: tomando la independencia de clase como premisa, nuestra práctica política avanza al margen de la cultura dominante. En mi opinión, es por eso que los choques que se dan en muchos

de los debates que entablamos, sean fundamentalmente problemas de «comprensión». Es habitual que cuando hablamos con nuestros padres o con conocidos «no entiendan» lo que queramos decir. Por ejemplo, cuando los comisarios políticos de la clase media dicen que no entienden «la ruptura política» o «la revolución», no es que no entiendan las palabras *per se*, si no que no comparten ni asumen su significado real llevado a la práctica. De ahí derivan luego las críticas facilonas que nos acusan de «infantilismo» o «idealismo». Nuestro proyecto político no cabe en el sentido común burgués, precisamente porque actúa antagónicamente a él. Como decía Koltz en su texto sobre el nuevo curso político publicado en este mismo periódico, esta actividad tendrá como consecuencia choques y desprecio constantes, «hasta el momento en que las organizaciones comunistas funden mayoritariamente un nuevo sentido común político favorable a la revolución socialista y al proletariado».

Un nuevo sentido común, un nuevo marco de comprensión, en definitiva una nueva cultura, solo serán creadas y garantizadas por nuestra propia iniciativa política. Solo por nuestra iniciativa, pienso, y de nuevo me viene a la mente la foto de la huelga general: esa figura oscura que levantando la mano va a rematar la palabra que ha escrito. Se me ocurre que mientras algunos nos acusan constantemente de infantilismo e idealismo, la palabra «revolución» recupera su verdadero significado en el grito del joven lleno de determinación o en una pared, escrita con mano firme, color rojo y letra torcida. /

Biaggio De Giovanni y el marxismo que no nos sació

No nos podemos permitir el lujo de cubrirnos con un velo empapado de moralismo y victimismo cada vez que un académico, cuadro de partido o sindicalista crítica y/o ataca a la Línea Socialista. No podemos llevar a cabo la crítica de la ideología en términos moralistas, sea esta de cualesquiera índole (revisionista, ortodoxa...), puesto que no representa en ciertos sectores de la clase trabajadora (solamente) una falsa conciencia, sino más bien el *modo de ser particular* de la realidad misma; de su real posición social. Es la forma de existir, en términos ideológicos y políticos, de la aristocracia obrera y de las clases medias en general.

Por eso, la crítica de la ideología tiene que ser, bajo mi punto de vista, un deber prioritario de la teoría comunista. Pero no solo como crítica en la dimensión del pensamiento, sino, y fundamentalmente, como crítica materialista al modo de organización social que adquiere esta forma capitalista de

organización del intelecto.

La ideología como mecanismo de dominación o la dominación de la forma, tiene que ser criticada como lo que es; a saber, en su justa relación hacia la esfera de la producción y como *funcional* a ella; por lo tanto, como la forma que adquiere la separación entre la producción y la circulación en cuanto momento reproductivo de la relación de capital y al mismo tiempo como momento constitutivo de la política burguesa en sus distintas formas: de su extrema izquierda a la extrema derecha. La ideología es *efecto* pero al mismo tiempo *condición* para la reproducción de capital y tengo la impresión, basándome en la investigación de De Giovanni, de que es en este sentido en que Marx critica hasta las últimas consecuencias a la economía política como instrumento ideológico y mistificador de la conciencia de clase y como justificante de la contradicción capital-trabajo.

Esta crítica es un síntoma de la crisis

del dominio de lo abstracto. Es decir, de los límites con que se topan las formas fetichizadas de la conciencia (y su función dominante) en contexto de crisis del capital y la subsecuente proletarianización de estratos de la clase obrera. En nuestro entorno particular, en Euskal Herria, el “marxismo” como “una de las herramientas para analizar la realidad” que se nos ha querido vender desde la izquierda abertzale, se ha encontrado con ausencia de demanda en muchos jóvenes de nuestra generación, si bien todavía puede encajar, junto con otra serie de formas radicales, en diversas facciones. La utilización del marxismo como mera ciencia para el conocimiento del objeto ha resultado ser útil para concentrar intereses de distintas clases sociales y fundar las políticas coherentes a estas, pero no para saciarnos en sentido político¹. La crítica política al fundamento de poder de la burguesía ha resultado ser, de este modo, un instrumento de conocimiento de la esfera “económico-productiva” dejando tras

Considero que, en general en Euskal Herria, como durante el pasado siglo XX desde la II. Internacional, el análisis marxiano no ha trascendido el libro primero de El Capital, abstrayéndose de su conexión con los libros II y III

de sí su vinculación con la circulación y el momento de la reproducción del capital y, por lo tanto, eclipsando la(s) morfología(s) que adquiere la contradicción fundamental y la función reproductiva/dominante del conjunto de estas. Por ello, la función de *condición* para la reproducción de la relación de capital que este “marxismo” ha ensayado, aportando su grano de arena al fetichismo de la mercancía, da pruebas de su razón de ser política (como dominación) para con el proletariado.

Considero que, en general en Euskal Herria, como durante el pasado siglo XX desde la II. Internacional, el análisis marxiano no ha trascendido el libro primero de El Capital, abstrayéndose de su conexión con los libros II y III. Es este nexo el que trata De Giovanni como fundamento científico del campo político de la lucha de clases.

El italiano advierte que la realidad capitalista escinde o separa la producción y la circulación, pero que al mismo tiempo es esta descomposición su *condición de reproducción* en cuanto generadora de la conciencia ideológica y la política burguesas en sus diferentes formas. En otras palabras, esta separación produce la idea de que existen grandes contradicciones entre la producción y el mercado: desequilibrios, sobreproducción, sub-consumo... Así, la dimensión de la política se limita a

la voluntad de intervención vía Estado con pretensión de regulación de la circulación, justamente cuando es ésta la fórmula política que genera la “negación orgánica” (y la unión) que posibilita la reproducción de capital a escala ampliada. La escisión inicial resulta ser la forma (abstracción real) que adquiere la unidad y síntesis del capital a gran escala y, por lo tanto, constituye la condición de la reproducción de las clases sociales tal y como existen. De Giovanni al fin y al cabo intenta trascender la interpretación lineal entre economía y política, abordándolo en un grado mayor de complejidad.

Si esto es así, considero legítimo afirmar que el “marxismo” del cual se ha valido históricamente la izquierda abertzale parece expresión de dicha escisión y que sus límites se pueden entrever cuando más allá de pretender sostener teóricamente un proceso de revolución socialista y un nuevo modo de organizar la producción social, esta se dedica a alimentar la citada escisión, lo cual se expresa en su forma de hacer política: descomposición entre organización económica (sindicato) y organización política (partido), separación entre táctica (estado burgués) y estrategia (estado socialista), separación del poder de las relaciones sociales inmediatas, ausencia de programa de transición del tejido productivo... y

en definitiva la reproducción del principio de escisión.

Por ende, la ausencia de vinculación entre el libro I y los libros II y III posibilita la asunción de *verdades a medias* como base teórica de la política socialdemócrata, como por ejemplo: la pérdida de centralidad estratégica de la ley tendencial decreciente de la tasa de ganancia, el momento de la crisis y su conexión con la teoría del partido comunista y la dictadura del proletariado.

Este marxismo que en Euskal Herria se nos ha presentado como *método de análisis*, en otros lugares y épocas ha adquirido diferentes modos de expresión. Hablamos, al fin y al cabo, de un mismo marco de comprensión y de operación. De este modo, desde Bernstein hasta Kautsky y pasando por sus respectivos herederos ideológicos, la ideología “marxista” ha resultado ser la exposición más depurada en lo que a ideología burguesa se refiere y todo ha tenido que ver, deduzco, con la categoría económica de aristocracia obrera. No pueden entenderse la ruptura de la II. Internacional con el marco teórico de Marx y la práctica hegemonía del revisionismo y de la ideología en el marxismo sin concebir el sostén material que se escondía tras ellos. Intentaré desarrollar esto en otro artículo.

En conclusión, y en lo que respecta a lo aquí expuesto:

La ideología “marxista” ha resultado ser la exposición más depurada en lo que a ideología burguesa se refiere y todo ha tenido que ver, deduzco, con la categoría económica de aristocracia obrera

Creo que es fundamental reflexionar sobre el blindaje político de la Línea Socialista en relación a la intervención de la ideología, sea esta revisionista, ortodoxa, etc. La construcción de mecanismos que posibiliten la primacía constante de la línea revolucionaria sobre la reforma es una urgencia que, intuyo, no debe de andar muy lejos de la exponencial cualificación política de la comunidad de lucha y su progresiva capacitación de supervisión política, pero que, evaluando los resultados de la experiencia de los ciclos de lucha de clases pasados, exigen un riguroso balance para aclarar los motivos de la derrota del proletariado.

Por otra parte, considero importante el estudio sobre el grado y las formas de participación de elementos de aristocracia obrera en la construcción del Partido Comunista: académicos, profesionales técnicos, funcionariado... teniendo en cuenta que son las condiciones imperialistas de los centros la matriz económica sobre la cual emprende su camino la socialdemocracia.

Además, es necesario delimitar con rigor e invertir tiempo en la socialización entre la comunidad política sobre la caracterización de la línea que separa al revisionismo del marxismo, siendo esta en algunos casos de muy fino ropaje pero que puede generar catastróficas consecuencias a medio-largo plazo.

Por último, aclarar que la hipótesis expuesta ha sido nutrida desde la lectura de Biaggio de Giovanni en su obra “*Teoría política de la clase en El Capital*” y las aportaciones de Marra-mao a esta, las cuales proyectan, bajo mi punto de vista, sobre la cuestión de la lucha de clases en el campo de la teoría apuntando hacia las características del marxismo depurado de revisionismo. /

¹ Aclaro aquí que, si bien han convivido en la izquierda abertzale distintas concepciones en lo que respecta al marxismo, la categoría que critico en este artículo es la que considero que ha sido hegemónica en el tejido militante de la izquierda abertzale y en su base social.

DE LA GENERACIÓN MILLENNIAL A LA GENERACIÓN Z

IKUSPUNTUA

**Ane
Ibarzabal**



En 1990 comenzó la segunda era de las máquinas, caracterizada por el crecimiento exponencial de la potencia informática; el Internet; y la rapidez y el poder de la tecnología digital. Durante esta época digital que comenzó en aquella década, hemos visto cómo el modo de producción fagocita la informática, y hemos sufrido los efectos culturales provocados por la informatización

de las herramientas de trabajo. Al igual que durante el siglo XIX la introducción de la máquina-vapor transformó la caracterización de la mano de obra (con la aparición de la mano de obra cualificada, por ejemplo), en este caso también el desarrollo de la tecnología informática ha sido un engranaje imprescindible para la transformación de las estructuras productivas y del saber. Esta tecnología ha impuesto nuevos parámetros en la lógica humana. Sin embargo, la época abundante de las máquinas que abrieron los 90, ha sido determinada por la crisis de 2007. En tiempos de crisis, en vista de garantizar y ampliar la acumulación, hay que renovar la circulación mercantil y su producción, y amoldarse así a las nuevas condiciones: cambios en la estructura jurídica en cuanto a la propiedad, etc. Todo esto implica grandes cambios culturales, cambios en la for-



ma de vida, introduciendo nuevos elementos y eliminando aquellos que no sean funcionales. Durante la crisis, la incapacidad para acumular la plusvalía y los cambios culturales provocados por la decadencia del estado del bienestar, han tenido como consecuencia la proletarianización de la clase trabajadora, el deterioro de las condiciones laborales y de vida.

La introducción de estos nuevos elementos sociales y la renovación de la naturaleza de la fuerza de trabajo conllevan la intervención en la clase trabajadora, y para que esta intervención sea lo más homogénea posible, la juventud reúne las mejores condiciones para ser un buen objetivo. Por una parte, se trata de la fuerza de trabajo que se introducirá al mercado laboral en un futuro inmediato, y por otra, la época juvenil es el momento, aunque no tenga una base sólida, de desarrollo identitario y de

la forma de ser. Por lo tanto, es más fácil introducir cambios bajo estas condiciones.

La generación de jóvenes *millennials* ha sido caracterizada por la incapacidad de integrarse en el mercado de trabajo. A estos jóvenes nacidos a partir de 1980, la crisis de 2007 les pilló de pleno en el momento de incorporación al mercado laboral, y esta generación, bautizada internacionalmente como *millennial*, en el Estado Español han sido conocidos como «ninis». Según el Observatorio de la Juventud, en la Comunidad Autónoma Vasca, en 2013 la tasa de paro entre los ninis era del 42% (mientras que la media europea estaba en 19%), la tasa de paro de larga duración (más de 12 meses) llegó a duplicar la del 2003, y los trabajos temporales suponían el 70% de los contratos juveniles. Está claro que la burguesía fue incapaz de introducir



Fueron las necesidades y características del nuevo ciclo de acumulación las que determinaron la cualidad de los cambios ideológicos, de los cuales derivó la Generación Z o también conocida como la generación *postmillennial*

al mercado la mano de obra que había creado. Las características de la juventud trabajadora no coincidían con las necesidades inmediatas del mercado, y las condiciones que el mercado laboral tenía por aquel entonces no coincidían con las que ofrecía el estado del bienestar.

Fueron las necesidades y características del nuevo ciclo de acumulación las que determinaron la cualidad de los cambios ideológicos, de los cuales derivó la Generación Z o también conocida como la generación *postmillennial*: un espectro de jóvenes que nacieron a partir del año 1995. Como ejemplo de esos cambios culturales, el hecho de tener que producir una fuerza de trabajo dispuesta a moverse por Europa, se puede considerar un intento de reforzar a Europa como bloque político, o como intento de tratar no debilitarlo. Lo que los *millennials* percibían como «necesidad de migrar» (así lo describe el Observatorio de la Juventud), la generación Z lo asume como «oportunidad de trabajar en el extranjero». Para ello, se tuvieron que fomentar ciertas capacidades académicas, tales como formar una juventud trilingüe. Culturalmente también se fomenta la creación individuos atomizados con poco arraigo hacia su entorno y competitivos, para que así la movilidad les sea más fácil. Otro de los

cambios ideológicos que ha sufrido la nueva generación es la dependencia hacia las tecnologías, la cual ha permitido a la burguesía abrir nuevos mercados y experimentar con nuevas formas de trabajo, por ejemplo, el de cubrir trabajos inmediatos mediante el uso del teléfono móvil. La intervención comunicativa también ha tenido mucha fuerza, y ha logrado criminalizar a la generación nini mediante programas como Hermano Mayor o produciendo una identidad juvenil y generando ciertas formas de ocio con programas como Gandía Shore.

Son muchas las intervenciones que se han producido para adecuarse al nuevo ciclo en la última década, y es por eso que digo que la diferencia real entre *millennials* (1980-1994) y Generación Z (1995-2005), aunque las dos pertenezcan al mismo ciclo económico, es que esta última ha sido consecuencia de la intervención de la burguesía para la adaptación al nuevo escenario del mercado laboral abierto por la crisis. Ambas generaciones comparten características económicas similares, altas tasas de paro, movilidad, contratos temporales, estudios cualificados y alto conocimiento de tecnologías informáticas. Pero estadísticas como las de Job-Today, demuestran que la Generación Z percibe el mundo laboral de una forma distinta las anteriores



Como estas intervenciones son las que posibilitan la acumulación de la plusvalía y es de ahí donde se crea el poder burgués, intervenir en esas dinámicas supone debilitar directamente a la burguesía

generaciones. En esta generación prevalece el factor de crecimiento personal y aprendizaje a la hora de escoger un trabajo y así lo manifiesta el 66% de los jóvenes del Estado Español. A estos factores les siguen la posibilidad de tener horarios flexibles y trabajos de «valores éticos», como la implicación por el ecologismo. Estas prioridades a la hora de escoger trabajo tienen mucho que ver con la intervención ideológica ya que son intervenciones ejecutadas con el fin de adecuarse a vidas proletarizadas derivadas de la crisis.

Es necesario que cuando examinemos la relación de la forma de la problemática juvenil con el poder burgués, determinemos la relación en el plano ideológico, el los cambios en la sociedad y en la ofensiva capitalista. Las actualizaciones de plano ideológico, determinan los cambios culturales y la forma de organización de la sociedad, y hay que analizarlos en relación con el poder burgués y los beneficios que le supone, ya que esto trazará posibles líneas de lucha. Para debilitar el poder burgués y avanzar en la correlación de fuerzas, hay que neutralizar la intervención que se ejerce a nivel juvenil. Hay que luchar en contra de esta intervención por dos razones: la primera, en relación a lo ya comentado en el texto anterior, intervenir en la juventud supone

establecer las bases de la sociedad futura, e ir incorporando elementos de precarización a toda la clase obrera que está por venir; y la segunda es que como estas intervenciones son las que posibilitan la acumulación de la plusvalía y es de ahí donde se crea el poder burgués, intervenir en esas dinámicas supone debilitar directamente a la burguesía. /



REPORTAJE

8M: actualizando las lecciones históricas



Introducción de ITAIA, Red de Mujeres Socialistas

El proceso de transformación de la forma económica de la sociedad es un tema que genera interés ya desde hace tiempo. Esto hace referencia a los cambios que está experimentando el ámbito laboral en un contexto de crisis: se están haciendo sentir los límites objetivos del sistema. Un ejemplo de ello es el cambio cualitativo que se está dando en las últimas décadas en la explotación sobre la que se asienta el sistema, sobre todo porque es cada vez menor la cantidad de trabajadores, y mayor la plusvalía que deben producir. Las necesidades de que se mantengan los beneficios implican un empobrecimiento creciente de la plantilla: aumento del nivel de explotación, devaluación salarial... El análisis de esta situación concreta es necesario para comprender la transformación que está experimentando la composición de clase, así como para comprender la forma que adoptan las manifestaciones concretas de la dominación de clase.

Conscientes de ello y abordando el tema que nos ocupa, podemos decir que la situación de las mujeres trabajadoras ha adoptado muchas formas a lo largo de la historia. Por supuesto, cada momento histórico exige su análisis concreto y el actual tiene sus propias características: el número de mujeres que se han incorporado al mercado laboral a partir de los años 70 ha sido superior al de los hombres. La mayoría de estas mujeres trabajan en servicios de mano de obra, en actividades sanitarias y en sectores relacionados con el cuidado de personas. Asimismo, hay que señalar que el 73% de los trabajos a tiempo parcial son realizados por mujeres, debido a la falta de cualificación y a las obligaciones familiares. Obviamente, la ganancia por hora de los empleos a tiempo parcial es un 30% inferior a la de los empleos a jornada completa. Por tanto, y dada la feminización de estos sectores, los salarios medios suelen ser diferentes entre mujeres y hombres. A esto hay que añadir, por supuesto, la ofensiva cultural que trae de la mano, que en el caso de estas trabajadoras adopta la forma de violencia machista en todas sus manifestaciones.

Así, aunque los esfuerzos teóricos para abordar el tema desde una óptica proletaria son evidentes en el último año, consideramos necesario empezar a preparar el paso hacia la práctica política

Esta situación puso sobre la mesa hace tiempo la urgencia de tratar el asunto. Frente a ello, cabe destacar el auge del feminismo a nivel mundial y su capacidad para movilizar a amplios sectores de mujeres. Por el contrario, se está demostrando una evidente imposibilidad de dar la vuelta a esta situación que, aunque ha hecho aflorar numerosas denuncias, no ha alcanzado la organización de las capacidades necesarias para obtenerlas.

Todo ello sitúa a la cuestión de la opresión de las mujeres trabajadoras en la primera línea de la estrategia socialista también en Euskal Herria. Así, aunque los esfuerzos teóricos para abordar el tema desde una óptica proletaria son evidentes en el último año, consideramos necesario empezar a preparar el paso hacia la práctica política. Sabemos que la terrible situación de las mujeres no conducirá paralelamente al desarrollo de su conciencia, por lo que tenemos la premisa necesaria para liberar la potencia de este sujeto y acertar en sus instrumentos de organización. Es decir, nos corresponde empezar a crear espacios de masas que tengan como objetivo la educación política de las mujeres trabajadoras. Deben ser herramientas capaces de combatir una transformación de las condiciones de vida, ya que la única forma de desarrollar su conciencia es el proceso de experiencia práctica según las fuerzas de la clase obrera organizada.

En este desarrollo organizativo será necesario realizar un estudio exhaustivo de la historia. Es decir, el análisis crítico del movimiento obrero que se ha desarrollado en los últimos siglos es una actividad crucial para extraer de las referencias históricas las lecciones políticas necesarias. En el caso concreto, las decisiones políticas y organizativas adoptadas por los movimientos obreros ante la cuestión de la mujer tienen mucho que decir. A ello responde el siguiente reportaje: despojar de polvo a las resoluciones tomadas sobre la cuestión de la mujer por organizaciones que tuvieron como objetivo el comunismo y poner sobre la mesa la actualidad de las mismas. /

M8 EMAKUME LANGILEAREN NAZIOARTEKO EGUNA

ANTOLAKUNTZAN DATZA IRAILTZA



Para empezar a hablar del 8 de marzo es interesante volver siglos atrás y entender el contexto económico, social y político del nacimiento de ese día. De hecho, el proceso de industrialización que se dio en los siglos XVIII-XIX supuso un cambio en la posición social que ocupaba la mujer en el proceso productivo.

Los avances técnicos y la nueva maquinaria de aquellos tiempos permitieron producir más mercancías en menos tiempo, abaratando los costes de producción de las mercancías, aumentando los beneficios de los capitalistas. Las máquinas comenzaron a sustituir algunas de las actividades del hombre adulto, debido a los avances técnicos, ya que no eran tan necesarias ciertas características que respondían a la fisiología del hombre. Al mismo tiempo, a la burguesía se le hizo más útil la mano de obra femenina y infantil, ya que su fuerza de trabajo era más barata. Por ejemplo, las hilanderías estaban llenas de trabajadoras. Socialmente estaba aceptado que a las mujeres se les pagara menos, por lo que el beneficio obtenido de ellas era mayor para los burgueses.

La revolución industrial supuso la incorporación masiva de la mujer trabajadora al proceso productivo y, por tanto, a las fábricas. Esto tuvo varias consecuencias en la constitución política del proletariado que empezaba a organizarse. Por un lado, la inmersión de la mujer en la producción visibilizó aún más las injusticias de la sociedad capitalista. Las mujeres trabajadoras fueron conscientes de que se les negaba la posibilidad de participar en la vida política y que eran un sujeto negado. Así, afloraron la necesidad y el ansia de tener los mismos derechos que el hombre trabajador. Por otro lado, la negación de la participación política de la mujer trabajadora reducía las capacidades políticas de todo el proletariado, con una presencia tan alta de mujeres trabajadoras en los centros de trabajo que en muchas fábricas no era posible llevar a cabo reivindicaciones sin el apoyo po-

Socialmente estaba aceptado que a las mujeres se les pagara menos, por lo que el beneficio obtenido de ellas era mayor para los burgueses

Por otro lado, la negación de la participación política de la mujer trabajadora reducía las capacidades políticas de todo el proletariado, con una presencia tan alta de mujeres trabajadoras en los centros de trabajo que en muchas fábricas no era posible llevar a cabo reivindicaciones sin el apoyo político de las mujeres proletarias

lítico de las mujeres proletarias. A pesar de la evidente necesidad de participar en el movimiento obrero, las trabajadoras en muchos casos carecían de un instrumento de organización desarrollado para participar activamente en los partidos de trabajadores; ni una táctica definida, ni un marco organizativo ...

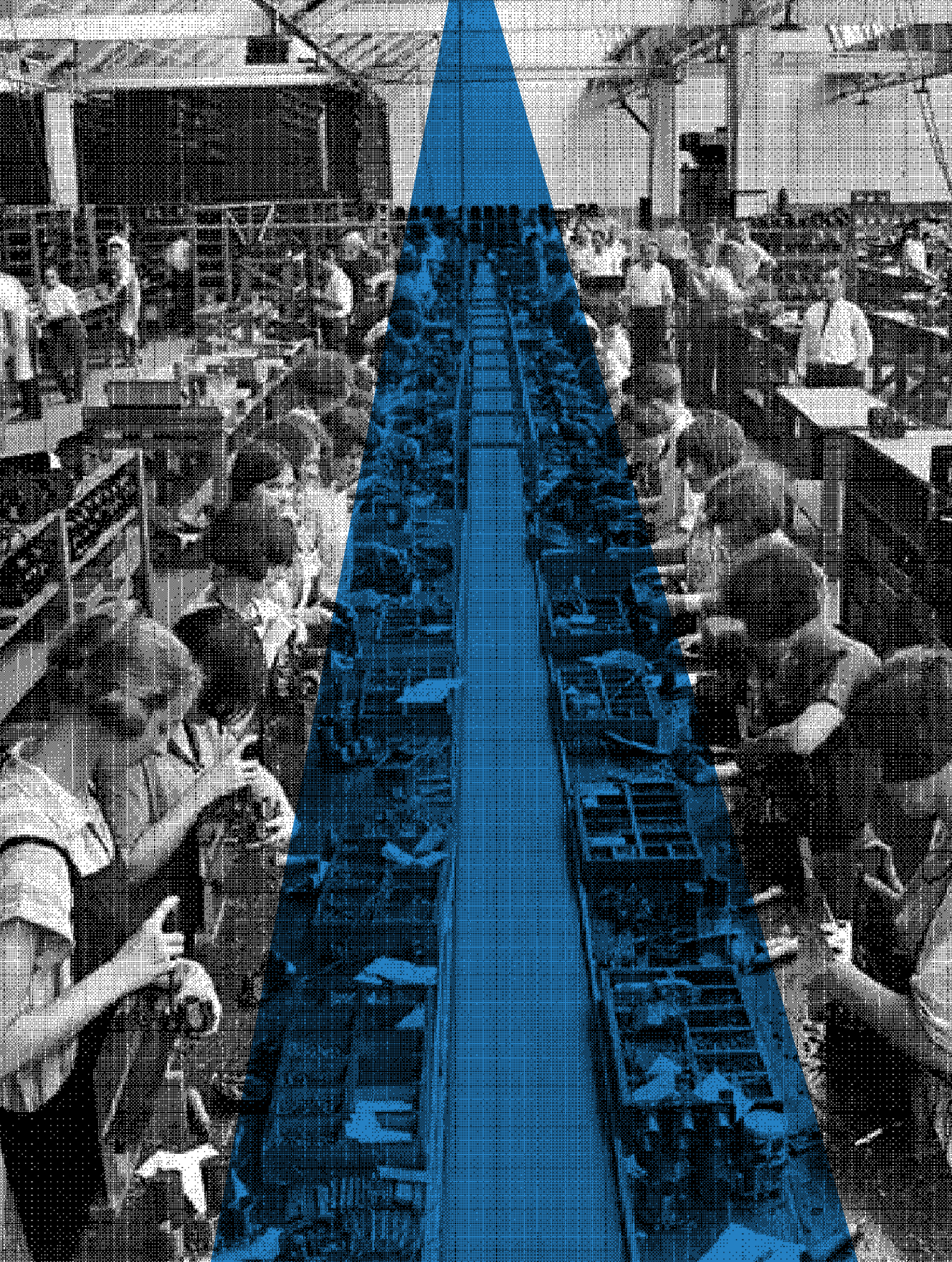
Como Alexandra Kollontai dijo, en aquel momento el “derecho al voto sin género” no formaba parte integral de la lucha de los trabajadores, ya que, por un lado, hasta entonces las mujeres trabajadoras estaban encerradas mayoritariamente en sus casas y, por otro, la influencia de la ideología burguesa en los partidos obreros seguía siendo evidente.

TENDENCIAS ANTAGÓNICAS

Los cambios producidos por el capitalismo en la situación objetiva de la mujer provocaron el surgimiento de la cuestión moderna de la mujer, aflorando posiciones antagónicas entre las mujeres. En lo que se refiere al derecho al voto, la tendencia de las mujeres burguesas era que, a través del derecho al voto, quisieran llegar a la altura de sus maridos y disfrutar libremente de sus bienes, mientras que las trabajadoras pretendían adquirir la capacidad política de revertir la realidad social en su conjunto.

En los grupos o espacios políticos que reivindicaban la unión política entre todas las mujeres no se abordaban en absoluto las necesidades e intereses de las mujeres proletarias, lo que suponía perpetuar el carácter y la situación de la mujer trabajadora.

Entre estas dos tendencias, las mujeres proletarias tenían que decidir entre implicarse en la lucha por los derechos políticos y sociales entre todas las mujeres o crear herramientas para combatir las necesidades de las trabajadoras dentro de la autoorganización de la clase trabajadora. Las mujeres trabajadoras tomaron la decisión de autoorganizarse y comenzaron a trabajar conjuntamente.







El Partido Socialdemócrata alemán fue el único en Europa que insertó en su programa político el derecho al voto de las mujeres y organizó campañas a favor del mismo. Esto permitió que dentro del partido las mujeres adquirieran herramientas organizativas para combatir sus espacios y necesidades materiales

AVANCES Y LOGROS

Año tras año, en el movimiento obrero creció la participación de las mujeres desposeídas. En Inglaterra, entre los años 1888 y 1889, el movimiento sindical se fue radicalizando, pasando a estar compuesto por hombres y mujeres proletarios. En veinte años aumentó notablemente el número de mujeres en los sindicatos, pasando de 37.000 a 167.000 mujeres. Además, en sectores que negaban la sindicalización de la mujer, crearon estructuras propias de mujeres trabajadoras. En el año 1906 Mary Macarthur impulsó la creación de la Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras, que pasó de 2.000 a 20.000 miembros en pocos años.

En Alemania, a partir de 1892, comenzaron a publicar la revista *Igualdad*, dirigida por Klara Zetkin. Además de hacer una defensa política del derecho universal al voto, *Igualdad* pedía la abolición de las leyes excluyentes. El Partido Socialdemócrata alemán fue el único en Europa que insertó en su programa político el derecho al voto de las mujeres y organizó campañas a favor del mismo. Esto permitió que dentro del partido las mujeres adquirieran herramientas organizativas para combatir sus espacios y necesidades materiales. Con el paso de los años aumentó enormemente el número de mujeres militantes socialistas: en 1905 había 4.000

mujeres en el sector obrero, 29.458 en 1908, y 82.642 en 1910.

También es de destacar la fuerza demostrada por las mujeres proletarias en EEUU, y Lucy Parsons es de recordar. Parsons era una mujer negra que lo había dado todo por la libertad total de la clase trabajadora. A su juicio, “la opresión racial y de género son formas específicas de opresión derivadas de la explotación de clase”. Por eso reivindicaba la unión política entre las mujeres negras y blancas de la clase trabajadora. Pauline Newman y Rose Schneiderman eran también mujeres socialistas, y gracias a sus luchas se empezó a revertir el carácter de media clase de la lucha por el derecho al voto y a articular la lucha sufragista de la clase trabajadora.

Esta tendencia ascendente hacia la organización de las mujeres, unido a la necesidad de identificación y desarrollo de objetivos concretos e instrumentos para alcanzarlos, llevó a plantear la posibilidad de establecer relaciones a nivel mundial entre las mujeres. Y no dejaron escapar esa oportunidad, conscientes del compromiso que la situación exigía, las mujeres socialistas de diferentes rincones del mundo siguieron dando pasos en el camino de la organización. Ejemplo de ello son la organización de conferencias propias de mujeres, así como los contenidos trabajados y los retos planteados en

las conferencias mundiales de Mujeres Socialistas.

La Primera Conferencia Mundial de Mujeres Socialistas tuvo lugar en agosto de 1907 en Stuttgart. Tenía dos objetivos: el primero, desarrollar relaciones permanentes y estables entre mujeres socialistas organizadas, y el segundo, la lucha por el derecho al voto de las mujeres.

De cara al primer objetivo, decidieron crear una delegación a nivel mundial. Allí tendrían que enviar un análisis que recogiera la situación del movimiento de mujeres socialistas de cada país. Acordaron que la sede de la delegación estuviese en Alemania, en Stuttgart. Además, se decidió que la revista de mujeres socialistas *Igualdad* del Partido Socialdemócrata alemán fuera un órgano de difusión y expresión mundial de las mujeres socialistas. Asimismo, plantearon que dentro de los partidos socialistas hubiese órganos femeninos. Bajo su criterio, eso implicaría aportaciones interesantes tanto en el ámbito organizativo como en el político. Sin embargo, en la conferencia se denunció que, a pesar de la extrema gravedad de la situación política y social de las mujeres proletarias, los hombres proletarios aún no eran plenamente conscientes de ello, por lo que la presencia de espacios femeninos en el seno del partido podía permitir presionar a los



El nacimiento del día de la mujer trabajadora, lejos de ser una reacción ligada a un simple momento coyuntural, fue un paso táctico marcado por los partidos obreros

hombres del partido para que participaran activamente en la lucha contra la situación de la mujer trabajadora.

Además de todo ello, cabe recordar la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague en 1910. Klara Zetkin propuso entonces organizar el día de la mujer trabajadora a nivel mundial. El nacimiento del día de la mujer trabajadora, lejos de ser una reacción ligada a un simple momento coyuntural, fue un paso táctico marcado por los partidos obreros. Precisamente, uno de los resultados del desarrollo del movimiento socialista de mujeres fue la creación del 8 de marzo.

EL CONTEXTO ACTUAL

Una vez repasadas algunas pinceladas que ha dejado la historia, vamos a observar la situación actual. El contexto actual desde los años 2008-2009 se ha entendido como un contexto de crisis. Pero ¿qué es el contexto de crisis y cuáles son sus efectos sociales?

La crisis se define en su forma económica y en su concepción capitalista, en su incapacidad para la acumulación. A medida que crece la composición orgánica del capital, hay que añadir aún más plusvalías al capital constante, es decir, la inversión en capital constante debe ser cada vez mayor, a pesar de la tendencia a la bajada de las masas de plusvalía. Así, al aumentar la producción, se consigue rebajar el valor de las mercancías y la fuerza de trabajo, reduciendo los salarios. Para que la acumulación continúe, se reduce la parte de plusvalía destinada al capital variable. A partir de ese momento, como dice Paul Mattick, “el destino de la capital depende del empobrecimiento del proletariado”.

Los intereses de clase de la burguesía sólo pueden satisfacerse a costa del empobrecimiento absoluto de los trabajadores, ya que la única forma de obtener la plusvalía a mantener para obtener beneficio en momentos de crisis se basa en la explotación cada vez más

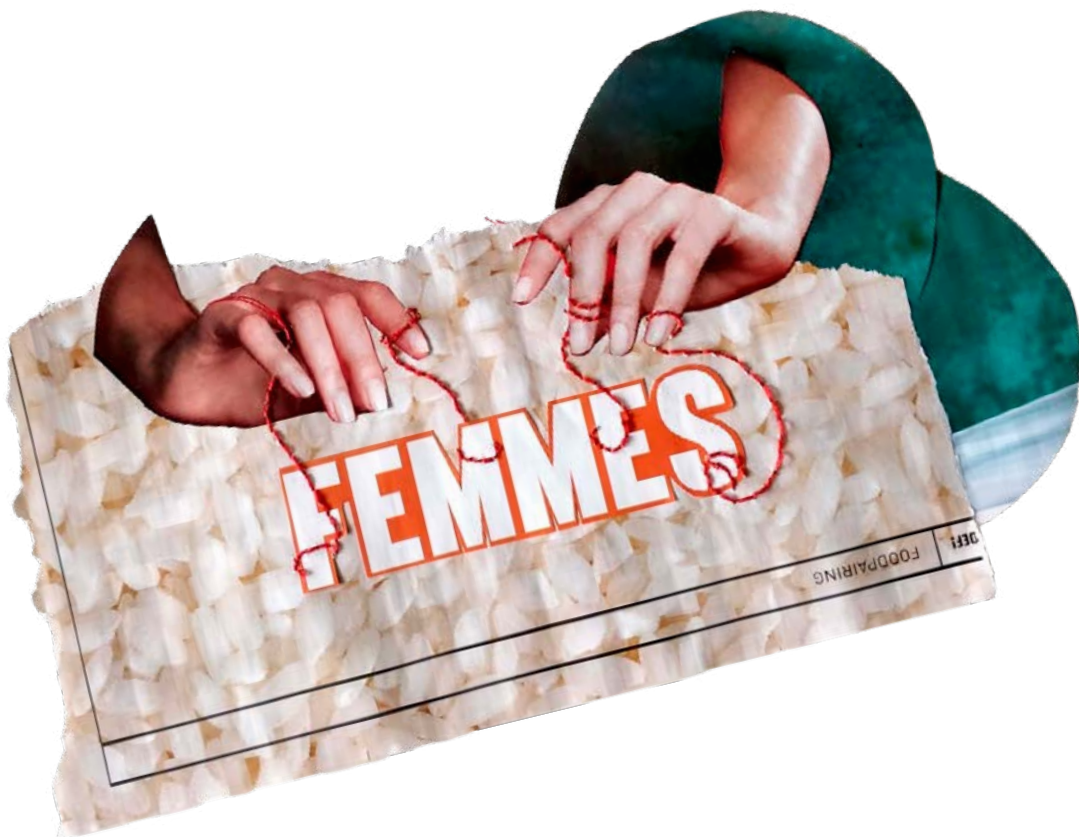
salvaje de los trabajadores. Así pues, buena parte de la clase trabajadora que hasta entonces había vivido en condiciones aburguesadas conocerá en su piel los trastornos de las condiciones de vida. Es decir, vivirá en su piel el proceso de proletarianización: la imposibilidad de tener una vivienda propia, los recortes en la alimentación básica, la precariedad emocional y social, las precarias condiciones laborales, la temporalidad en todos los ámbitos de la vida, los servicios sanitarios más precarios... En otras palabras, el proceso de proletarianización consiste en una reducción de la capacidad económica y un aumento directo de la pobreza.

La sociedad actual está inmersa en pleno proceso de proletarianización, momento en el que aparecen formas cada vez más perfeccionadas de explotación que empeoran continuamente las condiciones laborales de los trabajadores: trabajos parciales, sin contrato, contratos de prácticas, estudios duales... Esta situación sigue dejando a las muje-





En otras palabras, el proceso de proletarización consiste en una reducción de la capacidad económica y un aumento directo de la pobreza



Ante el deterioro de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y las limitadas propuestas políticas – feminismo hegemónico – que están surgiendo, las organizaciones que quieren alimentar la línea socialista han optado por abordar el tema desde una perspectiva proletaria

res trabajadoras en una situación más dramática.

Las condiciones de los trabajadores en los trabajos más feminizados o de mano de obra siguen siendo miserables. Son significativas todas las luchas que se han desatado en los últimos años, como la de las trabajadoras de residencias o las de limpieza. 6.700 personas se dedican a la limpieza de edificios y locales en el sector en Gipuzkoa, de los cuales más de 1.500 tienen un pacto de empresa. Al resto, más de 5.000, se les aplica el convenio de Gipuzkoa. La mayoría de los trabajadores que se dedican a la limpieza – 85% – se dedica a la limpieza de edificios y locales, y el resto, a la limpieza viaria. Predominan las mujeres en la limpieza de edificios y locales – 80% –, con gran diferencia. Por el contrario, casi la totalidad de las personas que se dedican a la limpieza viaria son hombres – más del 80% –. La división sexual del trabajo es, por tanto, muy notable en el sector de la limpieza. Esto provoca una brecha salarial en detrimento de las trabajadoras de los sectores feminizados. En la limpieza de Gipuzkoa, por ejemplo, hay un 28% de diferencia entre el personal de limpieza viaria y el de limpieza de edificios y locales.

Cabe destacar también la ofensiva cultural que se ha abierto como consecuencia del proceso de proletaria-

ción, sobre todo debido a las condiciones creadas para el auge de la violencia machista: en 2019, al menos cuatro mujeres fueron asesinadas en Euzkai Herria, según datos de la Marcha Mundial de las Mujeres de EH. Según el portal feminicidio.net, en 2019 fueron 99 las mujeres asesinadas por un hombre en el Estado Español. Todos los días se pueden leer en los medios de comunicación noticias de mujeres que han sufrido acoso sexual, violaciones grupales...

CAMINO POR RECORRER

Ante el deterioro de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y las limitadas propuestas políticas – feminismo hegemónico – que están surgiendo, las organizaciones que quieren alimentar la línea socialista han optado por abordar el tema desde una perspectiva proletaria. El contexto económico y social – crisis y proletarización – ha provocado un notable deterioro de las condiciones de vida de la mujer trabajadora y, sobre todo, de las mujeres proletarias. Trabajar la opresión de las mujeres desde una perspectiva proletaria implica identificar la cuestión como una función de dominación estructural de la sociedad. En definitiva, nos referimos a la necesidad de situarlo como una cuestión en el conjunto, partiendo del análisis de la realidad social actual.

Los análisis históricos juegan un papel crucial en los procesos revolucionarios. Es interesante y enriquecedor adquirir las capacidades para realizar un análisis crítico de los cientos de años que tiene el movimiento obrero, ya que las enseñanzas políticas extraídas de él contribuirán de manera significativa a los procesos y estrategias de lucha existentes. La situación actual exige un análisis propio, así como nuevas tácticas y estrategias. /

ASÍ DECÍA CLARA ZETKIN

“La revolución mundial no significa únicamente la destrucción del mundo y del capitalismo, significa también la construcción del mundo y la creación del comunismo. Inspirémonos en el significado real del mundo: preparémonos y preparamos a las masas, con el fin de que quizás se conviertan en las creadoras mundiales del comunismo.”

LA ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES TRABAJADORAS (1922)

TRABAJADORAS DE SEGUNDA

IKUSPUNTUA

Martin
Goitiandia



Rosa¹ llega a las 5:50 a la Facultad de Letras de Vitoria, tiene que empezar a trabajar a las 6:00 en punto. Es duro trabajar en el turno de mañana, pero no le queda otra opción, ya que por la tarde se tiene que hacer cargo de su hijo. Ha tratado de hablar varias veces con el gerente para intentar adaptar el horario. Pero según él, es la universidad la que establece los horarios. Sin embargo, cuando ha acudido a la administración, le han respondido que eso es asunto de la empresa. En consecuencia, cuando su hijo empiece a salir antes de la escuela, si quiere conseguir una «conciliación», no le quedará otra opción que solicitar la jornada reducida o la excedencia. Clara, en cambio, está en el turno de noche en la Facultad de Ingeniería de Bilbao, desde las 18:00 hasta las 00:00. Tres veces a tenido que acudir al médico debido a dolores de

muñeca y espalda. Al parecer, tiene lumbago. Y, para colmo, hoy tiene trabajo doble: le han comunicado que tiene que limpiar las pintadas que se hicieron en la facultad durante la huelga del 30M. Hasta ahora, han contratado a otros trabajadores para este tipo de tareas. Pero su empresa ha decidido que sale más barato si ella misma lo realiza, además de su trabajo habitual. Por último, Alejandra ejerce en la Facultad de Arquitectura. Su hija, al igual que ella, hace el trayecto de ida y vuelta a Vitoria para estudiar el Grado en Historia. Pero dado que los estudios son cada vez más caros y que a su hija le han quitado la beca porque no cumple los criterios académicos; desde que su marido cerró el bar, tuvo que entrar en el sector de la limpieza para tener un trabajo con horario fijo.

Esas limpiadoras no trabajan menos que el resto del personal de la universidad, su trabajo no es más



Martin Goitiandia







Aunque las limpiadoras tienen más necesidades que cualquier otro sector de la clase trabajadora universitaria para mejorar su situación, tienen las peores condiciones para la lucha. Parecen haber sido olvidadas hasta las nociones más elementales de la unidad de clase : los costos de estudio, la situación inestable del profesorado sustituto o los contratos basura de los investigadores no son un problema de los profesores, alumnos o investigadores, sino de todos nosotros. Es por ello que todos tenemos que unirnos a la lucha de las limpiadoras

fácil que el de los demás. Es más, en comparación con un profesor fijo, tienen un horario peor, un trabajo más duro y unas condiciones más mediocres. Pero aun así, tienen peor salario y menor prestigio. Incluso un niño se daría cuenta que, como pone en el programa de UIB (Unidad de Fuerzas Universitarias), se deberían igualar los salarios. A pesar de ello, las limpiadoras tomaron la decisión de acudir a la huelga de marzo. ¿Cómo han llegado a esta situación?

En 2015 el convenio sectorial quedó sin vigencia. Dicho documento poseía una cláusula de ultraactividad en la que se establecía que se debía seguir aplicando el convenio antiguo hasta la negociación de uno nuevo. En vez de aplicarlo, mientras las empresas contratadas por la UPV bloqueaban toda posibilidad de negociación de un nuevo convenio, han ido dejando de aplicarse el antiguo convenio. Estas empresas se han saltado sin ningún tipo de consideración la negociación colectiva tan alabada, nada más ver la ocasión de aumentar sus ganancias. Aunque el empeoramiento de las condiciones se esté dando en varios aspectos, la huelga se ha convocado principalmente para hacer solo dos peticiones. Por un lado, solicitan que se les aumente el sueldo cada tres años, por veteranía. Las empresas rehúyen el pago de estos aumentos denominados «trienio»: por ejemplo, en 2019 cobraron los pagos que se les debía desde el 2016. La patronal reitera que estas subidas son muy altas. ¿Pero cómo no va a ser así si las limpiadoras tienen el salario más bajo del sector educativo? ¿Cómo no se va a cobrar la veteranía, con los daños que un trabajo tan repetitivo provoca en el cuerpo? Por otro lado, exigen un plus dispuesto en el convenio de 2000 y

que nunca han llegado a cobrar: un plus de 2200 euros por año. Este plus no es una manera de reconocer su duro trabajo, sino es un plus que percibe el resto del personal educativo. A pesar de hacer el trabajo más duro y más necesario en educación, se les niega el plus que cobra el resto de trabajadores. Reflexionemos por un momento, por favor: no están exigiendo mejoras en sus condiciones, ni tampoco el reconocimiento que le corresponde a su trabajo; exigen que se cumplan las medidas dispuestas desde hace 20 años en el convenio. Aunque en teoría las huelgas son para conseguir convenios, ahora las trabajadoras también tiene que luchar para que se apliquen el convenio y la ley. Y para ello, para que se apliquen unas pocas partes del convenio, deberán hacer huelga durante cinco semanas, ¡mira por dónde! ¿Dónde están ahora los jueces, los fiscales, los inspectores de trabajo y todas las pantomimas y charlatanerías del derecho burgués?

Después de 5 años de lucha, las limpiadora observan el panorama con cansancio y llenas de frustración. Estos incrementos salariales deberían ser pagados por el patrón; las empresas de limpieza. Aquí empieza el problema, cuando esas empresas dicen que no disponen de suficiente dinero para pagar lo que las trabajadoras exigen. Las empresas negocian con el Departamento de Educación la cantidad que cobran por el servicio a través de un concurso público (el Gobierno Vasco anuncia que necesita servicio de limpieza y concede el contrato a la empresa que ofrece mejores condiciones). Los patrones alegan lo siguiente: están obligados a ofrecer precios excesivamente bajos en competencia con otras empresas, por lo que no tienen dinero. Estos contratos, sin embargo, salen a concurso cada



5 años, por lo que, aquellos que saben leer ya sabían lo que ponía en el convenio antes de aceptar en contrato. Pero bueno, así es el mercado libre, ¿no? Ante esta situación, las limpiadoras suelen acudir al Gobierno Vasco (la mayor parte de las movilizaciones tienen lugar frente a Lakua), para hablar con el Departamento de Educación. El Gobierno Vasco, en esa situación, juega una carta clásica: eso es un asunto entre las trabajadoras y la patronal. El Gobierno Vasco, como cliente, declara que no tiene nada que decir. ¡Ala! Y mientras tanto, obtiene servicios de limpieza muy baratos. Aun así, imagínate cual es la situación: las trabajadoras, desamparadas frente a la patronal, intentan presionar al Gobierno Vasco para que este pague más a las empresas (¡luego habrá que ver de esa subida cuanto corresponderá a las limpiadoras!). De todos modos, sin ninguna duda mi postura favorita es la de la UPV: son sus limpiadoras, trabajan en sus centros, pero aunque la propaganda que nos hace llegar hable una y otra vez del valor y responsabilidad social de la universidad, no mueve ni un dedo por las limpiadoras. Son tres lobos con piel de cordero. La patronal y el Gobierno Vasco se están enriqueciendo a costa de las limpiadoras, mientras que la UPV mira hacia el otro lado. Es un ejemplo claro de lo que se conoce como «riesgo moral». En esta situación no hay quien detenga la explotación si no es la lucha de los trabajadores.

Aunque las limpiadoras tienen más necesidades que cualquier otro sector de la clase trabajadora universitaria para mejorar su situación, tienen las peores condiciones para la lucha. En 2016 solo pudieron convocar 5 días de huelga, y en el cuarto les habían aumentado los servicios mínimos. Por lo que se frustró su «derecho a huelga». Ellas son las que

tienen que limpiar todo lo ensuciado a la vuelta de la huelga; imagínate si los trabajadores que vuelven al taller tuvieran que hacer el trabajo que no han realizado durante los días de huelga. Estas trabajadoras tienen una situación laboral inestable, pero la mayoría tiene alguien a su cargo (hijos, por ejemplo) y esa dependencia hacia el puesto de trabajo dificulta la lucha, por el miedo. La actitud de la patronal a la hora de negociar con los comités de trabajadoras es muestra de su estado vulnerable. Clara me cuenta cómo un negociador de la empresa se sentó delante de ella y, mirando al móvil, le dijo: «pues aquí vengo, a calentar la silla». Frente a este desamparo se hace necesaria la unión de los trabajadores: la situación de las limpiadoras no concierne solo a las limpiadoras, sino a toda la clase obrera. Es por eso que hacemos hincapié en la necesidad y la obligación de organizar y actuar conjuntamente. Esta unión está más rota que nunca. Alejandra cuenta que a la vuelta de la huelga del 2016 lo primero que le dijo otra trabajadora de la universidad fue: «podéis hacer huelga sin dejarlo todo sucio». Parecen haber sido olvidadas hasta las nociones más elementales de la unidad de clase. Los costos de estudio, la situación inestable del profesorado sustituto o los contratos basura de los investigadores no son un problema de los profesores, alumnos o investigadores, sino de todos. Es por ello que todos tenemos que unirnos a la lucha de las limpiadoras. /

¹ Todos los nombres e identidades son inventados para guardar el anonimato. Los datos y hechos son verdaderos.

Superación del capitalismo o barbarie: la consecuencia de los acontecimientos en Zaldibar

Los hechos ocurridos en la incineradora de Zaldibar se han extendido por todo Euskal Herria, no se habla de otra cosa en las últimas semanas. Como sabemos, hay dos trabajadores que todavía siguen desaparecidos, debido al incendio de los materiales del vertedero, se ha expandido un humo tóxico por los pueblos de la zona, poniendo en peligro la salud de miles de personas. Nos encontramos ante una situación que ha sido generada por la producción de ganancias que el capitalismo tiene como objetivo y que es consecuencia del modelo social burgués actual: el asesinato de trabajadores asalariados y la crisis ecológica.

Este suceso ha desencadenado una guerra política nada más ocurrir, lo cual se relaciona de forma directa con el hecho de que en abril se celebren elecciones en la CAV. El elemento electoral, como bien sabemos, juega un papel crucial en cuanto a las actitudes que adopta ante cualquier acontecimiento los diversos bloques políticos que se encuentran en esa lógica. Así, los argumentos utilizados por estos múltiples bloques políticos en el caso de Zaldibar han dejado claro que están jugando en el mismo campo de juego político: en el campo de juego de la administración del Estado burgués. Los bloques socialdemócratas también (como es el caso de EH Bildu y Podemos) han limitado

sus críticas a las formas de gestión de la estructura política más elemental del poder clasista (el Estado burgués).

Siendo así las cosas, me parece necesario exponer el punto de vista de los socialistas en cuanto a esta cuestión, ya que la base de este tipo de desgracias va más allá de la simple forma administrativa; hay que identificar la base de estos sucesos y de las desgracias sistemáticas en los pilares del sistema capitalista.

La raíz que permite la reproducción del sistema actual es la producción de ganancias para la burguesía en forma de dinero. El modelo de sociedad burguesa vive con el fin de extender y perpetuar este momento y es el Estado burgués quien juzga los pormenores de esta sociedad. La clase obrera también forma parte de toda esta globalidad, y a no ser que nos convirtamos en una clase política, no nos queda más que aceptar todas las ofensivas por parte de la burguesía y mantenernos en esta posición de clase dominada. Ante la necesidad de producir cada vez mayores ganancias en esta máquina que es el capital, los trabajadores asalariados son asesinados tanto en su puesto de trabajo como fuera de él (ya son 11+2 desaparecidos el año 2020 en Euskal Herria). Por su condición de clase. Además, ante la necesidad de producir cada vez mayores ganancias en esta máquina que es el capital, se destruye la eco-

logía mundial con el único fin de aumentar el poder de la clase dominante (es el caso del cambio climático de las próximas décadas). Por su condición de clase. Por tanto, lo que nosotros catalogamos como desgracia (el caso de Zaldibar, por ejemplo), son «necesidades» para el sistema, por lo que hemos de identificarlos como hechos que son inherentes al sistema.

Las condiciones del capitalismo de cada momento y la conciencia social de las dos clases antagónicas que se educan dentro de este son quienes determinan el estado de la lucha de clases de cada momento. Los socialistas hemos ido acumulando suficiente experiencia como para plantear la necesidad de algunas tesis fundamentales en el proceso socialista histórico. En este caso, me refiero a la tesis sobre la necesidad de la revolución: para destruir el poder burgués que sostiene el capitalismo, se tiene (tenemos) que dar (organizar) el proceso histórico de la revolución, ya que la clase dominante no va a regalar su poder de forma gratuita. Las tesis de quienes plantean que, sin señalar la dominación de clase, se puede dar fin a las subordinaciones por medio de la reforma parlamentaria del Estado burgués, están históricamente desmentidas.

Sin embargo, la Historia se puede ir repitiendo más de una vez, si no se consigue superar aquellas condiciones

Nos encontramos ante una situación que ha sido generada por la producción de ganancias que el capitalismo tiene como objetivo y que es consecuencia del modelo social burgués actual: el asesinato de trabajadores asalariados y la crisis ecológica

El caso del vertedero de Zaldibar a saca a relucir una vez más la violencia de las raíces del capitalismo. A pesar de que estos hechos graves nos condenen a sufrir en nuestro día a día, afloran la necesidad de atacar la raíz misma del sistema, la dominación de clase. La cuestión es cada vez más clara: superación del capitalismo o barbarie

que la hacen repetir. Hoy en día aparece de nuevo el mismo conflicto: Reforma o Revolución.

Si prestamos atención a los argumentos de las críticas del caso de Zaldibar, vemos que este choque concreto entre reforma y revolución está presente. El discurso político de los reformistas se limita a una «mala gestión», es decir, a una u otra forma de administración del poder burgués. Es así como los fundamentos del poder quedan una y otra vez sin mencionar, alejando así de la crítica política la producción de ganancias y el modelo de sociedad que esto conlleva. En definitiva: se hace olvidar que el poder está en manos de la clase explotadora (se hace olvidar la misma lucha de clases) y se produce el mito de que los problemas sociales surgen a raíz de los «errores» que comete un partido concreto. En el caso de los sucesos del vertedero de Zaldibar, es el PNV quien recibe la crítica de una mala gestión por parte de la socialdemocracia, ya que, según estos últimos, no han actuado correctamente ante esta situación y se trata de un partido corrupto. No hay

crítica alguna que vaya más allá, puesto que la socialdemocracia se presenta como otra alternativa más para gestionar las instituciones burguesas. No aparece en ninguna parte la consecuencia fundamental que tiene la raíz misma del funcionamiento del capitalismo. Una vez más, en vez de juzgar el capitalismo mismo y señalar ante esto las responsabilidades de la clase dominante, lo que se juzga es un partido concreto u otro.

Está claro que el PNV es experto en corrupción y los casos se le van acumulando en los últimos meses. Sin embargo, hay elementos más importantes que hay que mencionar en cuanto a este partido: son quienes representan la burguesía vasca, siendo la plataforma de los negocios del territorio. Aunque esto les ponga en peligro de ser condenados por algunos casos de corrupción, también les da la capacidad de gobernar la CAV y organizarla en base a sus necesidades. En resumen, no son malos administradores, sino uno de los enemigos de clase de Euskal Herria.

En lo que a los socialistas nos respecta, tenemos que examinar la com-

plejidad de las cuestiones coyunturales con la lupa del análisis de la composición política de clase. Nosotros no subordinamos las diversas formas de violencia que crean el modelo de sociedad y la realidad capitalista a intereses parlamentarios particulares. Reivindicamos la necesidad de otro modelo de sociedad, promoviendo la solidaridad y la organización de aquellos que nos encontramos subordinados por nuestra condición de clase, con la intención de producir condiciones para la revolución. Queremos construir un modelo de socialista de la sociedad y para ello es necesario que identifiquemos en todo momento la determinación de clase del sistema y los enemigos y agentes políticos que actúan dentro del mismo.

El caso del vertedero de Zaldibar a saca a relucir una vez más la violencia de las raíces del capitalismo. A pesar de que estos hechos graves nos condenen a sufrir en nuestro día a día, afloran la necesidad de atacar la raíz misma del sistema, la dominación de clase. La cuestión es cada vez más clara: superación del capitalismo o barbarie. /



DIOS NO JUEGA A LOS DADOS

Fredric Jameson bautizó el posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío. Decía también que el posmodernismo no es un hecho meramente cultural, sino un efecto superestructural general de las estrategias de dominación militar y económica de EEUU. La principal traducción del posmodernismo en la teoría del conocimiento es la negación de valores epistémicos como la objetividad y la verdad. Normalmente hablamos de la cultura socialista como de la construcción de algo nuevo, pero hoy hablaré de la necesaria resistencia contrapuesta a esta lógica cultural, de la recuperación de una episteme.

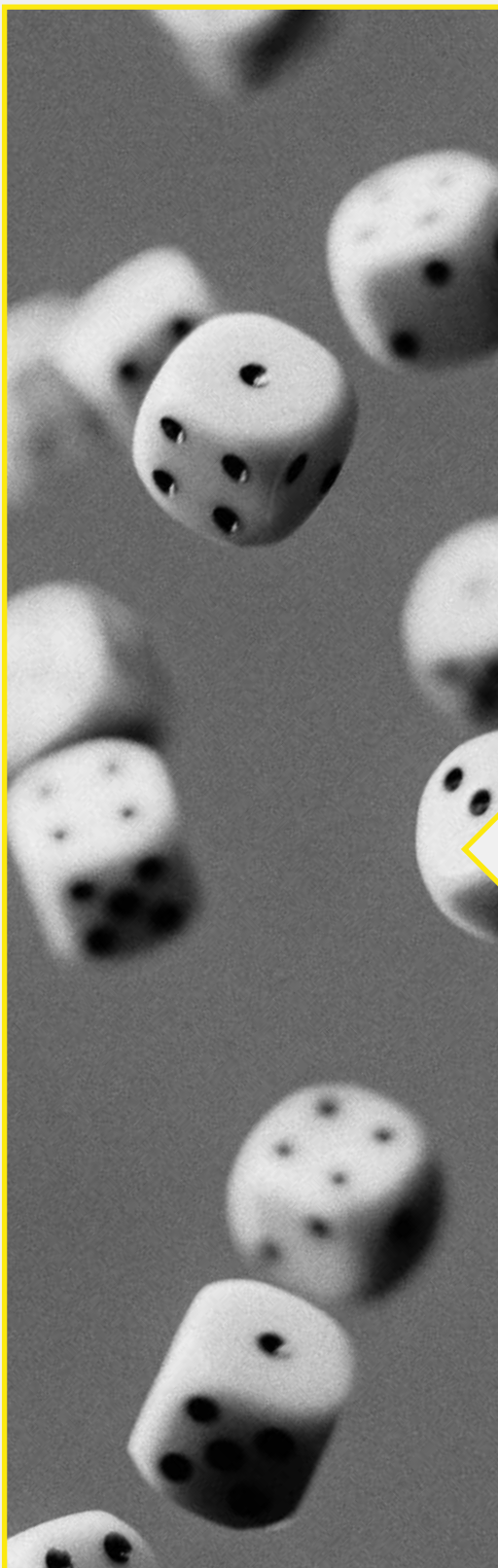
«¡Dios no juega a los dados!», proclamó Albert Einstein en más de una ocasión, alterado porque la teoría de la mecánica cuántica era incompleta, ya que violaba el principio de causalidad. No voy a entrar en la cuestión de la veracidad de esta frase porque es una controversia que supera ampliamente mis competencias, pero sí hay en ella un principio interlineal que ha sustentado, al menos hasta el siglo XX, la condición de posibilidad de la ciencia en general: el optimismo ontológico, el optimismo que corresponde a la naturaleza de la realidad. Es decir, la realidad está ahí y es racional independientemente de nuestra intervención, a saber, no es arbitraria o contingente, sino necesaria y causal.

Ahora bien, este postulado ontológico es necesario, pero no suficiente para poder fundamentar la ciencia. En efecto, podemos considerar como principio que Dios no juega a los dados o que lo que ocurre en el universo no es puro azar o fortuna, pero la clave está en saber a qué juega Dios (cuál es exactamente la racionalidad de la realidad). Y para ello, además de postularse que la realidad es

racional, también es necesario postular que el ser humano puede captar sus estructuras lógicas, que la racionalidad de la realidad es compatible con la razón del ser humano, es decir, que para cada efecto se puede determinar cuáles son sus causas. Este es el segundo principio necesario para fundamentar la ciencia, el optimismo epistemológico o el optimismo relativo al conocimiento: «Se puede conocer a qué juega Dios».

Una vez llegados aquí alguien podría preguntarse «¿para qué esta presuntuosa introducción de filosofía de la ciencia en un artículo de sección cultural?»; pues porque precisamente postulamos que existe una racionalidad que atraviesa la realidad cultural, y, lejos de satisfacernos por su mera existencia, defendemos que esa racionalidad, además de ser en sí, es cognoscible.

Decir que la conducta de los sistemas inorgánicos no es aleatoria, por ejemplo, puede ser equivalente a decir que es causal. Predecir la conducta de un tornado, por ejemplo, es conocer las causas que provocan su movimiento y dibujar un programa de conducta virtual en función de ellas. ¡Es tan importante el conocimiento de las causas! Y no es importante por puro interés epistémico, me atrevería a dudar de si existe el interés por el mero conocimiento. Es importante, sobre todo, porque quien conoce las causas de un movimiento determinado, además de predecir el programa de conducta, puede condicionar y manipular ese programa de conducta o, en función del mismo, modificar su propia conducta. Se puede predecir el comportamiento de un huracán y determinar un plan de evacuación en función del mismo, así como condicionar el comportamiento de un sistema orgánico como nuestro



Una vez llegados aquí alguien podría preguntarse «¿para qué esta presuntuosa introducción de filosofía de la ciencia en un artículo de sección cultural?»; pues porque precisamente postulamos que existe una racionalidad que atraviesa la realidad cultural, y, lejos de satisfacernos por su mera existencia, defendemos que esa racionalidad, además de ser en sí, es cognoscible

Sabemos que la simple ira no nos coloca en una posición privilegiada para el conocimiento; es discutible que nuestra posición de clase y nuestro odio de clase nos privilegien epistémicamente (aunque haya sido una tesis bastante extendida), pero el conocimiento nos permitirá enfrentarnos a las causas de nuestra ira

cuerpo mediante la incorporación de un fármaco. ¡Tan poderoso es el conocimiento de las causas! A pesar de las diferencias, creo que debería poder aplicársele un esquema similar también al comportamiento de los bloques culturales y políticos. Para darse cuenta de lo que estoy diciendo, solo hace falta leer la última editorial de este periódico o el último texto de Beñat Aldalur, donde se analizan las causas efectivas político-económicas de un fenómeno como la huelga del 30E y, por si esto fuera poco, se hacen previsiones para el futuro más inmediato. Hay quien nos llama dogmáticos, pero sabemos que el tribunal de la experiencia es el único que validará o negará nuestros análisis.

Paul Beitia decía en su último texto que uno de los elementos fundamentales del concepto de cultura era la existencia de un marco de comprensión compartido, es decir, decía que compartir una cultura es compartir una forma de comprender y juzgar el mundo. Es evidente que este marco de entendimiento no es crítico ni consciente, sino irreflexivo y espontáneo. Ahora bien, la voluntad de cambiar este sentido común espontáneo, que Gramsci denominó folclore filosófico, no puede establecer *de facto* un nuevo sentido común espontáneo, precisamente porque combatir el sentido común es un ejercicio crítico y consciente. Lo que quiero decir con esto es que la herramienta que tenemos que utilizar contra el sentido común, la que intentamos recuperar, es una episteme, un marco crítico de conocimiento y comprensión que puede producir quizá un nuevo sentido común dentro de un par de generaciones. Esa episteme es el marxismo, como pensamiento integrado de la teoría y de la organización política, puesto al servicio del proletariado revolucionario. Decía Gramsci, en una nota marginal, que la creación de una nueva cultura no es solo hacer descubrimientos «originales» individualmente, sino, sobre todo, difundir críticamente las verdades ya encontradas, socializarlas y convertirlas en la base de nuestro ejercicio vital. No se trata de creer las verdades, sino de interiorizarlas críticamente. Pero (contra los posmodernos) hay que comprometerse con la verdad como fundamento de la ciencia.

Hay una frase (a mi parecer excelente) del rapero Ziakhus que creo que sintetiza lo dicho anteriormente: «Kantek esaten zuen “sapere aude” eta nire kantek “haserre gaude!», es decir, «Kant decía “sapere aude” y mis canciones “¡estamos enfadados!”», haciendo así un juego de palabras entre Kant y «nire kantek» (mis canciones) y entre «sapere aude» y una oración casi homófona, «haserre gaude», que significa «estamos enfadados». La frase latina que

usaba Kant significa más o menos «atrévete a conocer», «atrévete a saber», «atrévete a usar la razón» o algo parecido; propone la elección de conocer como ejercicio de audacia. Sin embargo, la conjunción utilizada por Ziakhus en esta línea (*eta*, en castellano y) es copulativa, por lo que sirve para introducir elementos de forma acumulativa. No dice que Kant decía una cosa *pero* (conjunción que indica la relación de oposición entre elementos) las canciones dicen otra. Estamos muy enfadados y eso nos ha empujado a conocer. Sabemos que la simple ira no nos coloca en una posición privilegiada para el conocimiento; es discutible que nuestra posición de clase y nuestro odio de clase nos privilegien epistémicamente (aunque haya sido una tesis bastante extendida), pero el conocimiento nos permitirá enfrentarnos a las causas de nuestra ira. No estamos jugando a los dados, hemos apostado en un campo de juego muy concreto. /



Kantek esaten zuten
“sapere aude”
eta nire kantek
“haserre gaude!”

COLABORACIÓN

Rosa Cobo

LA PROS- TITUCIÓN EN EL CO- RAZÓN DEL CAPI- TALISMO





La materia prima de esta industria son los cuerpos de las mujeres: mercancías de bajo riesgo y alto rendimiento

La prostitución del siglo XXI no puede ser entendida solo como esa institución fundacional del patriarcado que ha existido a lo largo de los siglos. La prostitución de hoy se inscribe en el marco de la industria de la explotación sexual, que a su vez forma parte de la economía ilegal. Por eso, Sheyla Jeffreys explica que esta antigua institución debe ser estudiada en el marco de la economía política.

La prostitución es una antigua institución patriarcal que ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas. Hasta hace pocos años la prostitución era un conjunto de burdeles con mujeres autóctonas que ejercían la prostitución con encargadas que gestionaban, a veces paternalistamente, esos pequeños negocios. Ahora quedan cada vez menos, y los que quedan han experimentado una transformación radical, tanto en la forma como en la manera de funcionar. Los pequeños clubes están desapareciendo, sustituidos por los grandes burdeles, a veces con tarifas planas. En esa antigua forma de pros-

titución no existían mujeres migrantes ni tráfico de mujeres por los circuitos criminales. En otros términos, la antigua prostitución no formaba parte de la gran industria de la explotación sexual que existe en la actualidad.

El nuevo capitalismo ha hecho posible la transformación de la prostitución en una gran industria interconectada en forma de red, vinculada a la economía criminal y con poderosos brazos en otros sectores económicos. Ahora es prácticamente imposible encontrar burdeles que en algún punto de su actividad económica no estén vinculados a la economía criminal, desde el tráfico de mujeres hasta el blanqueo de capitales. La 'materia prima' de esa industria son los cuerpos de las mujeres, que se han convertido en una mercancía que reúne las dos condiciones necesarias de la globalización neoliberal: negocio de bajo riesgo y altos rendimientos.

Saskia Sassen señala que la nueva economía capitalista está promoviendo con sus políticas neoliberales el surgimiento de nuevas clases de servidum-

bre. Mujeres e inmigrantes, entre las que podemos identificar un contingente significativo de mujeres prostituidas, constituyen el núcleo fuerte de esas nuevas servidumbres.

La prostitución se está configurando como una estrategia fundamental para el desarrollo. Sassen explica que las mujeres entran en el macronivel de las estrategias del desarrollo básicamente a través de la industria de la explotación sexual y del espectáculo y a través de las remesas de dinero que envían a sus países de origen. La exportación de trabajadores y trabajadoras y las remesas de dinero son herramientas de los gobiernos de países con altos niveles de pobreza para amortiguar el desempleo y la deuda externa. Y ambas estrategias tienen cierto grado de institucionalización de los que dependen cada vez más los gobiernos.

El alto desempleo, la pobreza, el estrechamiento de los recursos del estado para las necesidades sociales y la quiebra de un gran número de empresas hacen posible la existencia de una serie

Rosa Cobo

70 Artek





Rosa Cobo



de circuitos con un relativo grado de institucionalización por los que transitan sobre todo las mujeres. Por esos circuitos circulan mujeres para el trabajo doméstico y la prostitución. Y por esos circuitos se introducen también los traficantes de personas y las mafias vinculadas al tráfico de mujeres. Al mismo tiempo, esos circuitos adquieren cierto grado de institucionalización porque el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional exigen a los países endeudados que edifiquen una industria del ocio y del espectáculo que haga posible el pago de la deuda. Pues bien, la prostitución infantil y adulta es una parte fundamental de este sector económico que, a su vez, se configura como una estrategia de desarrollo de los países con altos niveles de pobreza. Y muy particularmente es una fuente de desarrollo económico rural para las regiones pobres.

Por otra parte, la prostitución es también un exponente de la deslocalización del nuevo capitalismo, pues las mujeres son trasladadas de los países con altos niveles de pobreza a los países con más bienestar social para que los varones demandantes con suficientes recursos económicos accedan sexualmente a sus cuerpos. La prostitución es un negocio global interconectado en el que las mafias de la economía criminal controlan todo el proceso, desde la captación de adolescentes y mujeres en sus países de origen hasta su inserción en los clubs de alterne de los países de destino. Si bien el cuerpo de la mujer prostituida siempre ha sido una mercancía, en esta época de globalización neoliberal, marcado por un feroz individualismo posesivo, el cuerpo de las mujeres prostituidas se convierte en una mercancía muy codiciada por los traficantes y proxenetas porque proporciona altos beneficios con bajos costes.

Para concluir, la prostitución del siglo XXI solo puede ser estudiada en la intersección de tres sistemas de poder: el patriarcal, el capitalista neoliberal y el colonial. /

La prostitución es una estrategia de desarrollo para países con altas tasas de pobreza

La prostitución del siglo XXI solo puede ser estudiada en la intersección de tres sistemas de poder: el patriarcal, el capitalista neoliberal y el colonial

IKUSPUNTUA

Adam
Radomski



NUEVOS HORIZONTES DE LUCHA: LOGÍSTICA Y TRANSPORTE (I)

En el artículo anterior, donde hablaba sobre huelgas generales, mencioné por encima la cuestión de la logística y el transporte. Aunque, las tácticas aplicadas al bloqueo del transporte y sus infraestructuras se han aplicado en casos que van más allá de lo laboral (huelga por las pensiones en Francia en 2010), en el presente artículo trataré de abordar el tema dentro de esta perspectiva más estrecha (Amazon, *dockers*, aeropuertos...): explicaré algunas claves y en la segunda parte me extenderé más con los ejemplos.

Ya hemos mencionado en ocasiones anteriores que la crisis obliga al capitalismo a reestructurarse para poder seguir acumulando capital, para lo que tiene cada vez más problemas. Así, en el marco de la reestructuración de la producción general, el transporte ha tenido un papel muy importante, y también se ha reestructurado, a nivel particular. Aunque en los 80 ya tenía un peso considerable, ha crecido espectacularmente en las últimas décadas, desde que el capital hizo una apuesta por la implementación de nuevas tecnologías en este sector.

A esto hay que sumarle que el capitalismo se ha extendido a escala planetaria, lo cual le ha permitido establecer cadenas de suministro en diversos puntos del planeta simultáneamente, como parte de un solo proceso de producción, distribución y consumo. El fin de esto es abaratar costes, por ejemplo, desplazando partes concretas del proceso productivo a otro país, donde la fuerza de trabajo es más barata. La deslocalización ha supuesto que, paradójicamente, se vuelvan a ver concentraciones masivas de trabajadores, de las cuales los capitalistas intentaban huir como de la peste, en vista a los anteriores ciclos de lucha de clases. A su vez, ha supuesto un

grado altísimo de complejidad y de gigantismo, con verdaderas mega-empresas globales (empresas como el propio Amazon, WalMart, UPS, FedEx o Ikea).

De hecho, en los años 50, se dio el fenómeno de la containerización, que supuso algo tan sencillo pero efectivo como la implementación de contenedores para el transporte de las mercancías. Dicha operación permitió transportar cantidades mucho mayores, a distancias más largas, con más seguridad, y sobre todo de manera multimodal; se podía descargar de un barco a un camión un mismo contenedor, lo cual ahorra mucho tiempo y, por tanto, costes. Esto quiere decir que se combinan, para el transporte de una sola mercancía, el transporte marítimo, aéreo o terrestre, con el objetivo de acelerar el proceso de distribución de la mercancía, ya que las distancias son mayores. (“aniquilar el espacio

El proceso de circulación es altamente disruptible, ya que una alteración puede afectar a toda una cadena de suministro, que corre el riesgo de sufrir un efecto dominó



El capitalismo supone un estado de guerra permanente, más o menos encubierto. Por tanto, no es de extrañar que aplique una ciencia militar para aplicarla al transporte mercantil

por el tiempo”, como diría Marx).

Esto nos lleva a la siguiente consideración: la mercancía debe ser transportada lo más rápido posible (y en el mejor estado); ya sea para reintroducirla en el ciclo productivo (una materia prima, por ejemplo), o para llevarla al lugar donde va a ser consumida (como la comida, para la reproducción de la fuerza de trabajo), y, además, que su transporte siga siendo rentable. Pero lo que ocurre realmente es que el tiempo durante el cual se transporta una mercancía impide que se realice su valor. En otras palabras, no se puede vender, y no se puede cerrar el ciclo de acumulación del capital; da igual que hayan extraído plusvalía durante la producción si luego no pueden realizarla, vendiendo una mercancía; el plusvalor no se puede convertir en beneficio.

Además, hay que sumarle al riesgo que suponen

los fallos técnicos (riesgos de seguridad tecnológica), naturales (catástrofes) o sociales (conflictos políticos y huelgas). Todo esto significa que el proceso de circulación es altamente vulnerable, ya que una alteración puede afectar a toda una cadena de suministro, que corre el riesgo de sufrir un efecto dominó. Si falla un camión a la hora de entrega, el barco no podrá salir con el cargamento, o si falta una pieza para producir un coche, se retrasa la producción del modelo. Todo ello con tiempos muy cortos para la maniobra. Luego, al hablar de los conflictos obreros, explicaré las maneras de sortear dichas dificultades por parte de la patronal.

Ante esto, el capital ha echado mano de la logística; la manera en la que se organiza, planifica y controla el flujo y almacenamiento de las mercancías, desde que se producen hasta que se consumen.



[IS TO ME]
shoes and boots
- welcome.es

[IS TO ME]
shoes and boots
- welcome.es

En 2006, el sector logístico supuso el 13,9% del PIB mundial, y en 2016, un 8% del PIB del estado español, y aunque se haya visto afectado por la crisis, sigue moviendo billones de euros anualmente; de hecho, en los países desarrollados, son las empresas que mayor cuota de acumulación de capital tienen. En resumen, la logística amplía el mercado, gracias a la existencia de las cadenas de suministro, mientras gestiona el transporte y reduce los riesgos de la circulación mercantil.

No está de más recordar que el capitalismo supone un estado de guerra permanente, más o menos encubierto. Por tanto, no es de extrañar que aplique una ciencia militar para aplicarla al transporte mercantil, ya que hay que asegurar la continuidad de las redes de comunicación y la movilidad estratégica. Reflejo de ello es que el director ejecutivo de WalMart hasta 2014, Bill Simon, fuera un oficial de la marina, y contratara a exmilitares para puestos ejecutivos y de gerencia.

Otro concepto clave para comprender el tema que nos ocupa, “la revolución logística”, es el *just-in-time* (“justo a tiempo”). Se trata de una estrategia que consiste en reducir al mínimo o eliminar directamente el almacenamiento de mercancías (*stock*), tanto las que produce la propia empresa (*output*) como las que recibe de los proveedores (*input*), con lo cual se recortan gastos. Así, el just-in-time afecta a la esfera de la producción y la circulación simultáneamente y por eso la distribución tiende a ser una parte integrada del proceso productivo.

Su éxito a escala global se debe a que encaja con las necesidades del sistema productivo: la configuración actual se caracteriza por que la demanda, altamente cambiante, es determinante sobre la oferta. Esto significa que las empresas necesitan una flexibilidad extrema para poder adaptarse a las fluctuaciones de la demanda con rapidez, con clientes que demandan plazos cada vez más cortos, incluso de días, y si fuera necesario poder relocalizar un eslabón de la cadena de suministro. Se debe proveer “lo necesario, cuando sea necesario, en la cantidad necesaria” dentro de un flujo continuo.

Para hacerlo posible, un factor son las tecnologías (el código de barras o la identificación por radiofrecuencia), permitiendo reponer la mercancía de manera mucho más precisa, en un tiempo más corto, o incluso recibir mercancías y despacharlas de inmediato, sin utilizar almacenes (*crossdocking*). Y por el otro lado, se traduce en la precarización de la fuerza de trabajo, a menudo empleada por innumerables subcontratas. El objetivo es doble: maximizar las ganancias reduciendo los salarios,

Las luchas en estos sectores tienen la potencialidad de ser altamente efectivas si superan las dificultades, y en definitiva, invitan a repensar y ampliar el repertorio de opciones de lucha, frente a las opciones limitadas que ofrece el sindicalismo clásico

a la vez que dificulta su organización y reduce la posibilidad del conflicto. Si en el modelo fordista se apostaba por maximizar las ganancias a través del desarrollo tecnológico y la racionalización del proceso productivo (plusvalía relativa), en la logística y el transporte se apuesta también por aumentar las ganancias recortando salarios (plusvalía absoluta). Así es como debemos entender lo que hacen las empresas de reparto de comida (Delieroo, Glovo, UberEats, JustEat).

En conclusión, hemos visto, que el capitalismo se ha expandido a escala global para hacer frente a sus necesidades de acumulación. Al hacerlo mediante cadenas de suministro, ha adoptado la estrategia del *just-in-time*, que otorga la flexibilidad que necesita ante la demanda. Todo ello, con el objetivo de aumentar las ganancias, que tiene que buscar

cada vez más desesperadamente. Esto supone una precarización de la fuerza de trabajo y la extensión de las subcontratas, lo que dificulta la organización. Sin embargo, la extensión geográfica, junto a la alta complejidad del proceso de circulación, siguen revelando un talón de Aquiles en el proceso de acumulación de capital; un fallo en uno de los eslabones de la cadena de suministro puede tener un efecto devastador sobre su totalidad, ya que impide realizar el plusvalor que está encerrado en la mercancía. Esta es la razón por la que las luchas en estos sectores tienen la potencialidad de ser altamente efectivas si superan las dificultades, y en definitiva, invitan a repensar y ampliar el repertorio de opciones de lucha, frente a las opciones limitadas que ofrece el sindicalismo clásico, como veremos a continuación en el siguiente artículo. /

 @ikasle_abertzaleak
 @IAbertzaleak
 Ikasle Abertzaleak

M26 ikasle greba
Tasak
merketu,
bekak
hobetu!

#M26greba



La dura lección de la derrota

Desde que entramos en el año 2020, son muchas las reflexiones críticas y lecturas políticas que se han hecho en referencia al fin de década. Últimamente, a ese ejercicio crítico se le ha sumado la efeméride del décimo aniversario del documento Zutik Euskal Herria, la base del cambio de estrategia de la Izquierda Abertzale. Y recientemente también se ha dado la división de los «anticapitalistas» del partido Podemos, el cual, junto con la composición del nuevo gobierno de España, simboliza la derrota de lo que fue el movimiento 15-M como definitivo fin del ciclo de movilizaciones posterior a la crisis. A pesar de que a primera vista el décimo aniversario de Zutik y la derrota del movimiento 15-M aparenten ser dos cuestiones inconexas, si reparamos al producto o resultado que generaron estos procesos, veremos que comparten semejanzas centrales.

En efecto, durante los últimos diez años, la Izquierda Abertzale Oficialista mediante el cambio de estrategia y

Podemos mediante el movimiento 15-M han integrado la desazón del proletariado y del movimiento obrero y la situación de desapego hacia la democracia burguesa Española (aunque sea en un sentido general) en los aparatos Estatales Españoles y han cumplido el papel de fortalecer la democracia burguesa. Si las expresiones de protesta y de lucha obrera no se materializan en independencia de la política burguesa, son funcionales para integrarse en el estado y reforzarlo.

En la última década, este proceso se ha dado de manera clara en la comunidad política de la Izquierda Abertzale. Quizás, la expresión más evidente de ello haya sido posibilitar la constitución del gobierno de Sánchez e Iglesias: tenemos que analizar el devenir de la Izquierda Abertzale Oficialista más allá de las merecidas sentencias moralistas por estructurar el resultado de una lucha de 60 años como una comunidad política organizada alrededor de los intereses de un partido institucional,

a saber, como un fenómeno habitual y sintomático del movimiento de izquierdas. Ciertamente, como Beñat Aldalur explicó, no se puede explicar el devenir de la Izquierda Abertzale Oficialista que vemos integrado en los aparatos de estado mediante traiciones y personalismos; al contrario, es necesario hacer una lectura crítica de la historia al mayor nivel de complejidad posible.

El movimiento 15-M fue la reacción hacia diferentes modalidades de crisis generados por la crisis económica en varios aspectos de la sociedad, que se expresaba sobre todo vinculada a la crisis del bipartidismo. Casi después de diez años, quienes reivindicaban la sucesión de este movimiento están en el gobierno, y podemos decir que son una versión mejorada del PCE, o al menos, que cumplen eficazmente el papel que pretendía llevar a cabo el PCE: ser la pierna izquierda del partido socialista. En este caso, la espontaneidad de la clase obrera del 15-M se ha materializado para renovar y fortalecer el sistema

Tal y como han mostrado despiadadamente el movimiento 15-M o la deriva de la Izquierda Abertzale Oficialista (...) las dinámicas generadas tienen que ser el camino para centralizar y crear la organización integral de la clase obrera

político que estaba en crisis, lo cual es evidente, aunque traten de esconderlo con la subida formal de 50 euros del salario mínimo. Además, con la salida del sector derechista que representa Errejón, y con la escisión de Teresa Rodríguez y los «anticapitalistas», los que eran la pierna izquierda del partido, ha desaparecido lo poco que quedaba del movimiento inicial.

Anteriormente he dicho que esta situación escenificó el fin del ciclo de movilizaciones que se abrió en el estado Español tras la crisis del 2007, y no cabe duda de que el estado ha sabido alimentarse de la espontaneidad de la clase obrera. Es difícil hablar sobre las consecuencias de este ciclo con tan poco margen; de todas formas, como consecuencia quiero mencionar un fenómeno que se da en el Estado Español, pero que intuyo que es global: la expansión del nacionalismo. No en su sentido identitario o más folclórico, sino como endurecimiento de los límites nacionales de la política. Para encontrarlo, no queda más que mirar al Estado Español, en el que todos los actores políticos son nacionalistas, o bien españoles, catalanes o vascos, y en general, en el que nadie tiene proyecto político alguno más allá de las dimensiones nacionales. Volviendo al caso de Euskal Herria, a la Izquierda Abertzale Oficialista la última década

le ha servido para estabilizar un espectro electoral, pero, asimismo, se han aclarado las posiciones y creado condiciones para un nuevo ciclo político. La responsabilidad de los comunistas es plasmar, en el próximo ciclo de movilización y lucha, la espontaneidad de la clase obrera (esto es, las dinámicas por las condiciones de vida inmediatas) como fuerza independiente, integral y centralizada del proletariado, es decir, estructurar dicha espontaneidad como fuerza de construcción del partido de comunista.

No podemos errar al hablar sobre la construcción del partido comunista, ni como la forma de coordinación de las expresiones de la clase obrera o como el proceso de adecuar estas manifestaciones a nuestras organizaciones. En efecto, esta forma de entender la política nos arrastraría al oportunismo, ya que podría limitarnos a dirigir cualquier expresión y espontaneidad del proletariado. La espontaneidad del proletariado, que es la fuerza de construcción del partido, ha de incluir los principios estratégicos del socialismo; el desarrollo de la lucha táctica espontánea ha de posibilitar la articulación centralizada y coherente del poder a todos los niveles y dimensiones del proletariado. Parafraseando lo que Lenin dijo respondiendo al «liquidacionista» Zasulich, el partido es una suma de or-

ganizaciones que forman un todo único es la organización de la clase obrera ramificada en una red de diversas organizaciones locales y especiales centrales y generales. Gramsci decía que el Partido Comunista es el instrumento y la forma histórica del proceso de liberación íntima por el cual el obrero pasa de ser ejecutor a ser iniciador, de ser masa a ser jefe y guía, de ser brazo a ser cerebro y voluntad.

He ahí nuestro reto. Tal y como han mostrado despiadadamente el movimiento 15-M o la deriva de la Izquierda Abertzale Oficialista, si las luchas y las organizaciones de la clase obrera se organizan en base a la política electoral, antes o después las incapacidades de dinámica para superar la política burguesa se integran en los aparatos de estado y condena el régimen político a revivir. Por ello, los comunistas entendemos que las luchas para mejorar las condiciones de vida del proletariado en todas las esferas y niveles, mientras que las dinámicas generadas tienen que ser el camino para centralizar y crear la organización integral de la clase obrera. A esto llamamos construcción del partido comunista, el inevitable quehacer histórico que nos prevé largos años de trabajo. /

LA PRO- DUCCIÓN ARTÍSTICA COMPRO- METIDA

IKUSPUNTUA

Maddi
Sarasua



En clase han intentado enseñarnos cómo escribir un buen guión para una película o una serie. El criterio principal es hacer “lo que funciona”, identificar al público con nuestros personajes, que la historia sea creíble... Por lo que parece, el amor imposible o la tensión sexual siempre funcionan, el introducir la culpa, el deseo, el riesgo o el misterio. Se nos ha puesto como ejemplo el guión de la serie *Goazen* y hemos aprendido cuáles son los pasos para escribirlo, qué es lo que hay que tener en cuenta...

Pero en nombre de ser creíble y hacer lo que funciona, reproducimos y alimentamos lo que hay. Y lo que hay, es decir, la norma, está definido por la estructura de poder, y precisamente es a los poderosos a quienes les interesa que la industria cultural reproduzca la norma, sin explicar sus determinaciones e implicaciones, sin generar ningún tipo de concienciación.

Creo que debemos crear arte sobre una conciencia más allá de los datos de audiencia y los “me gusta” de las redes sociales. Es fundamental preguntarse para quién y para qué creamos, pues lo que buscamos es aquel arte que nos ayude a recorrer el camino desde interpretar el mundo a cambiarlo. Creyendo que nos interesan las experiencias de aquellos que actuaban con un mismo fin, he querido trasladar aquí algunas reflexiones y debates sobre el arte en la Unión Soviética.

Tal y como señala Ernesto Castro en una conferencia sobre este tema (me he basado en dicha conferencia para coger muchos de los puntos que mencionaré a continuación), Gramsci comienza en la cárcel a reflexionar sobre estos temas y la escuela de Fráncfurt en el exilio. Es significativo que inicien esta tarea a cierta distancia del movimiento político real obrero y, por decirlo de alguna manera, cuando



Creo que debemos crear arte sobre una conciencia más allá de los datos de audiencia y los “me gusta” de las redes sociales. Es fundamental preguntarse para quién y para qué creamos, pues lo que buscamos es aquel arte que nos ayude a recorrer el camino desde interpretar el mundo a cambiarlo

tienen tiempo. En efecto, al menos para mí, ese es el quebradero de cabeza que me viene de costumbre, la cuestión de en qué invertir el tiempo. ¿De verdad debemos dedicarle en este momento nuestro tiempo al arte? ¿Es el arte una prioridad?

En primer lugar, me gustaría plantear el tema de la memoria. Es tan importante recuperar y hacer nuestras aquellas obras antiguas que transmiten lo que queremos alimentar, como señalar las que transmiten lo que no queremos. Al fin y al cabo, todo arte lleva consigo, consciente o inconscientemente, una forma de entender y expresar las cosas, el cual influye en el receptor. Esto requiere ser capaz de interpretar y juzgar las producciones artísticas.

Al hablar del arte soviético, del comienzo de la guerra civil, debemos mencionar inevitablemente al *Proletkult*. El deseo de hacer arte proletario llevó a problematizar lo que era aquello. ¿Es proletario todo arte producido por los proletarios? ¿Debe el arte proletario ser necesariamente producido por los proletarios? ¿Un burgués no puede hacer arte proletario? El hecho de que hubiesen organizado una internacional llamada «kult intern» es muestra de la importancia que se les daba a estas reflexiones y debates.

Es sus debates se manifiesta la cuestión de la separación entre la vanguardia cultureta y el pueblo. Me vienen a la mente Lauaxeta, Lizardi y Orixe, y cómo se les otorgaba un rol de vanguardia en el renacimiento del euskera y del nacionalismo, incitándoles a hacer una literatura vasca culta. El principal quebradero de cabeza de *Proletkult* era cómo organizar una cultura, a la vez de base y proletaria, pero no conformista, es decir, que no se limitara a la visión del día a día. La intuición de la respuesta está presente en nosotros: la concienciación y la iniciativa de la clase obrera se dan partiendo de ex-

periencias organizativas.

Se ha dicho que hacían arte anti-burgués, pero se han problematizado los límites de definir el arte proletario con lo que no lo es, como si lo proletario sólo fuera lo no burgués. Y es que, junto a la construcción de una forma de organización social diferente, tendremos que ir incorporando diferentes elementos culturales y costumbres, dentro de una cosmovisión y una ética diferenciada. El arte proletario podría ayudar a alimentarlo.

Trotsky señala la necesidad de diferenciar el arte revolucionario y el arte socialista. El arte revolucionario sería aquel que favorece la ruptura con el *status quo*, mientras que el arte socialista promueve los valores de la solidaridad proletaria. De la misma manera que lo podríamos hacer nosotros hoy en día, no es difícil imaginarlos en aquella época gritando «¡viva el artista comprometido!»; y lo más interesante es ver en qué consistía, según ellos, el arte comprometido.

En el *Proletkult*, los artistas encontraron en la agitación y la propaganda el sentido de su contribución artística, pues uniendo la literatura y arte plástico, creaban carteles espectaculares. Se les formuló más de una vez que «la literatura debe convertirse en un partido», que los artistas son ingenieros del alma y que su rol es ilustrar los contenidos y convertirlos en algo accesible para el pueblo.

Una buena obra de arte, en cambio, no puede limitarse a la mera propaganda. Lunatxarski, comisario de educación y cultura de la Unión Soviética, decía que una buena obra de arte es aquel que predice y crea nuevas ideas. En su opinión, la crítica marxista debería basarse en tres principios: en primer lugar, no se debería aceptar lo que es pura propaganda, ni tampoco una literatura sobre ideas desnudas.





El escritor que publica los puntos de su programa, ya desarrollados, se considera un mal artista. En segundo lugar, nos dice que «no hay arte sin innovación», el contenido debe ser nuevo, la obra del artista es expresar algo que no está expresado. Añade que esto a menudo requiere una nueva forma.

Por último, Lunatzarski considera que una obra debe tener por objetivo ser universalmente entendida. Habría que descartar las formas que supongan aislamiento y dificultad para la comprensión, ya que el objetivo no es producir para un pequeño círculo de especialistas estetas. No obstante, señala que los críticos marxistas deben reconocer un mérito intrínseco a las obras del pasado y del presente. Lo que hay que condenar es el marco mental del artista, es decir, su deseo de alejarse de la realidad a través de métodos formales. En resumen, Lunatzarski dice que hay que reconocer el valor estético, pero que hay que criticar el marco conceptual que ha dado origen a estas obras.

Especialmente en la segunda fase de la Unión Soviética (en el contexto de 1922-1927), surgen debates sobre el valor del arte burgués. Lenin explica que la Divina Comedia de Dante nos sirve para analizar la mentalidad burguesa de la época. Trotski, en cambio, le responde que el valor de Dante no consiste en eso. En su opinión, aunque el arte de Dante sigue teniendo cierto valor estético no es porque sea burgués, sino porque, aunque es burgués, tiene ciertos elementos formales y de contenido que trascienden a todo momento histórico. Trotski reconoce al arte valores estéticos que trascienden una determinada clase social.

No puedo dejar sin mención al formalismo. Ernesto Guerra ve la principal aportación del formalismo en el compromiso real que estaba detrás de la

El arte es la espontaneidad sobre lo organizado. La cuestión es cómo está organizada la base y qué viene a alimentar la espontaneidad. Si hay alguna forma de que el arte se libere, esta tendrá que partir de la toma de conciencia de sobre qué lo estamos construyendo, ¿no?

idea de transformar la visión mundial del receptor a través de la estética. Los formalistas pondrán el distanciamiento o la desfamiliarización en la base del arte, en contraposición a la cultura. El objetivo del arte no será crear una catarsis o identificación total entre la obra y el público, sino crear un distanciamiento para generar en el espectador una reflexión desde el punto de vista emocional o biográfico. Tratan así de huir de la alienación, liberándola de la cultura o del sentido común ideológico, para acercarse a lo verdadero.

Podría tomarse como ejemplo el teatro. En aquella época, el exilio o la sorpresa eran las principales herramientas del arte para crear nuevas formas, teniendo siempre la desalienación del obrero como fin. Se trata de provocar un malestar en el receptor a través de un choque estético para obligarlo a adoptar una nueva actitud sobre su situación personal. Hoy en día también se aprovechan la innovación, la provocación y el choque, pero ¿con qué objetivo?

Por último, me gustaría coger la frase «no hay creación sin libertad». No me refiero a la libertad en un sentido abstracto o burgués, sino como medio para reivindicar aquel arte espontáneo, intuitivo e imaginativo que aflora sobre la base organizada. El arte es la espontaneidad sobre lo organizado. La cuestión es cómo está organizada la base y qué viene a alimentar la espontaneidad. Si hay alguna forma de que el arte se libere, esta tendrá que partir de la toma de conciencia de sobre qué lo estamos construyendo, ¿no? Sueño con un arte que esté abierto a la experiencia libre pero que tenga una base sólida; más que el arte libre, sueño con el arte que nos liberará. Pero como sabemos que lo que nos va a liberar no será el arte, defenderé el arte comprometido que pueda aportar algo en el camino hacia la liberación. /

Publicado
EN MARZO DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER @**GEDARLANGILEKZ**
INSTAGRAM @**GEDAR.EUS**
FACEBOOK @**GEDAR.EUS**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
GR 1731-2019

Licencia



MARTXOAK 3



Martxoak 3
Gasteizko sarraskia



1976

